



# El Camino a Aztlan

EL LUGAR DE LA BLANCURA

EDUARDO VITAL TECUANHUEY

# **EL CAMINO A AZTLAN**

# **EL CAMINO A AZTLAN**

**EDUARDO VITAL TECUANHUEY**

## Título original: El camino a Aztlan

Primera edición: julio de 2020

© Texto: Eduardo Vital Tecuanhuey.

© Diseño de portada: Alberto Centurión/Centurion Basso Design.

© Diseño de interiores y maqueta: L.D.G. María Estela González Acevedo.

© Fotografía: Eduardo Vital Tecuanhuey. Marco Macías Torres. María Estela González Acevedo.

© Ilustración del mamut: Tania Vaneyr.

© Mapa de Aztlan: Ana Lucía Bernal López y Eduardo Vital Tecuanhuey.

© Dirección editorial: Julio César Félix/Seminario de Cultura Mexicana-Corresponsalía Torreón.

© Prólogo: Héctor Grijalva Tamayo.

ISBN:

Impreso y hecho en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial del contenido de la presente obra en cualquier forma, conocida o por conocerse, sin el consentimiento previo y por escrito del autor y el editor.

# AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi padre, el Ing. Alberto Vital Rodríguez, todo su apoyo para la publicación de este libro.

Esta publicación no hubiera sido posible sin el interés y ánimo de quienes en algún momento participaron en la realización de este proyecto. Quiero agradecer a mi esposa, la Dra. Karina Herrera Zúñiga, por su amor. A mis compañeros en la maestría de Psicoterapia Gestalt, el Lic. Amílcar Gamboa y al Mtro. Marco Macías, a quienes se les ocurrió invitarme a conocer unas cuevas. A mis guías y compañeros de exploración, Francisco Ramírez, Dagoberto Aguilar, Armando Carranza, Adrián Ramírez y al “Charro”, quienes desde un principio manifestaron su interés por entregar sus piezas al INAH para su estudio. Por supuesto, a don José Díaz de León “don Chepito”, quien conscientemente compartió datos cruciales para la realización de este libro. A los arquitectos Antonio Rodríguez y Guillermo Reynoso, quienes hicieron los mapas de Aztlan. Al Mtro. Sergio Ruiz, por el diseño de los símbolos de los mapas de Aztlan. Y al Dr. Héctor Grijalva, por su entusiasmo, ejemplo y amable colaboración.

Por supuesto no me puedo quedar sin agradecer a mis colaboradores, el Lic. Adrián Sánchez, el poeta Julio César Félix, el diseñador Alberto Centurión y Estela González y Sandra Reyes, de Pie Rojo Ediciones.

A todos ustedes, gracias, muchísimas gracias.

# ÍNDICE

## PARTE I

### 19 **ESTUDIO INTRODUCTORIO**

#### 21 **La emigración desde África**

#### 26 **La etapa Lítica**

- El Horizonte Arqueolítico
- El Horizonte Cenolítico
- El Protoneolítico
- La consolidación del patrón cultural mesoamericano

#### 31 **El Preclásico**

- La cultura Olmeca
- Culturas en el centro de México
- Características principales de las culturas del occidente de México en el Preclásico
- La cultura Chupícuaro
- La cultura Huasteca

#### 41 **El Clásico**

- Teotihuacan
- Fase Cuanalan (500-150 a.C.)
- Teotihuacan I (150 a.C.-150 d.C.)
- Teotihuacan II (150 d.C.-350 d.C.)
- Teotihuacan III (350 d.C.-650 d.C.)

#### 45 **La Gran Chichimeca**

- El Imperio de Moctezuma
- Historia de la Gran Chichimeca
- El Occidente de la Gran Chichimeca
- Altavista, en Chalchihuites, Zacatecas
- Tuitlan-Chicomoztoc. La Quemada, Zacatecas
- Los cazadores-recolectores en Chichimecatlan
- Teochichimecas, chichimecas y huachichiles
- Conquista y genocidio en la Gran Chichimeca
- La guerra del Mixtón
- La guerra chichimeca
- Historia de La Montesa

#### 87 **Referencias**

# PARTE II

91	<b>EL CAMINO A AZTLAN</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Mapa de Aztlan</li></ul>
95	<b>La mítica emigración azteca</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Las fuentes históricas</li><li>• El lugar de origen: Aztlan</li><li>• Quinehuayan-Chicomoztoc en Aztlan</li><li>• Mapa de Chicomoztoc en Aztlan</li><li>• Los Colhuas, de Colhuacan, en el Valle de México</li><li>• Guerrero Colhua</li><li>• Teoculhuacan en Aztlan</li><li>• Mapa de Teoculhuacan en Aztlan</li></ul>
118	<b>La vida en Aztlan</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Huitzilopochtli</li></ul>
125	<b>El camino de la emigración</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Mapa de Pechetlan en Aztlan</li><li>• De Aztlan, Chicomoztoc a Tuitlan, Chicomoztoc</li><li>• De Tuitlan, Chicomoztoc, a Pátzcuaro</li><li>• De la separación de tlatelolcas y mexicas</li><li>• El episodio de Coatepec</li><li>• Mapa el camino a Aztlan. La ruta de la emigración</li><li>• El camino a Tenochtitlan</li></ul>
142	<b>Referencias</b>
144	<b>Bibliografía e índice de todas las imágenes y figuras</b>

## EL JEFE BRAVO

*Tecuan: Bravo, valiente, arrojado Huey: Jefe*

Eduardo Vital lleva en el apellido materno una herencia que lo impulsa al encuentro, al hallazgo y a la búsqueda.

La serie de acontecimientos casuales y causales que narra en su libro son las etapas de un peregrinaje en el que nada es fortuito ni azaroso. Lo que él describe como coincidencias son en realidad los llamados de la sangre, de la raza y de la estirpe.

Aztlan sigue siendo la tierra prometida de los antropólogos, los historiadores y los aventureros. Es la extraviada y mil veces encontrada Atlántida, el inencontrable Grial de los cruzados y el mítico Dorado de los chibchas. Es el gen originario de una etnia, una cultura y un imperio, por ello compiten afanosamente Culiacán, Mexcaltitán y La Quemada, exigiendo la autoría.

Eduardo es audaz. Con los mínimos recursos financieros, e incluso con una ligera mochila de conocimientos antropológicos ha tocado las puertas y hecho antesala con la autoridades universitarias, los representantes del INAH y una larga lista de funcionarios de los más diversos niveles de gobierno, para sustentar la investigación, encontrar un recipiente para las piezas recolectadas, difundir los hallazgos y darle a sus pesquisas el sustento académico y científico. Y aún no lo consigue.

Este libro es una punta de flecha dirigida hacia el corazón de la apatía burocrática. Es una vasija de barro rota por los años que busca ser reconstruida por el amor a la identidad nacional. Es la voz de la Chichimeca que surge desde las profundidades del olvido y reclama su esplendor, exige terminar con la difamación de barbaridad y recuperar su lustre.

*El Camino a Aztlan* es un sendero que pide ser recorrido por los amantes de la historia y los amigos de la verdad.

Héctor Grijalva Tamayo

# INTRODUCCIÓN

A la llegada de los españoles a lo que hoy es México,<sup>1</sup> Mesoamérica era en su mayoría dominada por el Imperio Azteca o Mexica, descendiente del grupo nahua de cazadores-recolectores conocidos como teochichimecas, quienes se presume llegaron con las primeras migraciones de Asia.

La raza chichimeca se expandió por el centro y norte de México hasta la caída de Tenochtitlan, que se fundó en el periodo posclásico, el 13 de marzo de 1325, después de una larga emigración de más de 200 años. El grupo mexica de aztecas chicomoztocas comandados por Tenoch fundó México-Tenochtitlan en una isla del lago de Texcoco, según los códices prehispánicos, similar a su lugar de origen: Aztlan. Tenochtitlan fue con el tiempo la capital del Imperio mexica, que finalmente cayó el 13 de agosto de 1521, derrotada por los españoles y sus aliados indígenas al mando del capitán español Hernán Cortés.

Existen alrededor de 50 fuentes históricas de los diferentes grupos indígenas de Mesoamérica que inician el momento de la partida en cierto lugar llamado Aztlan, Colhuacan o Chicomoztoc. Entre las naciones chichimecas, que de ahí partieron, podemos mencionar colhuas, tecuanipantlacas, teochichimecas, mexicas, chalcas, tarascos, toltecas, tlaxcaltecas, olmecas e incluso mayas. Entre las narraciones de los diferentes códices que nos cuentan más o menos lo mismo, podemos mencionar:

- Códice Aubin
- Códice Azcatitlan
- Códice Boturini
- Crónica mexicayotl
- Cuarta relación (Chimalpain)
- Historia de Tlatelolco
- Historia o crónica mexicana
- Mapa Sigüenza

Veinticinco fuentes mexicas coinciden en que una ciudad rodeada de agua, en Aztlan, fue el lugar de origen de ese pueblo, y proporcionan abundante información sobre ella.

La historia narra que de Aztlan, del cerro de Teoculhuacan, los antiguos mexicanos, un grupo de chichimecas colhuas; los mexicas, siervos de Moctezuma, azteca chicomoztoca, quien aparentemente dominaba la región, emigran en busca de la señal que el dios Huitzilopochtli les indicara en la Cueva de Aztlan-Chicomoztoc (siete cuevas), para fundar la Gran Teno-

---

<sup>1</sup> México deriva de Mexitin, en clara referencia al grupo colhua-chichimeca, que parte de Aztlan, o para ser más precisos, de Mezliapan, el “lago de la luna”; el ombligo de la luna, en náhuatl.

chtitlan en otro islote, muy similar al lugar donde vivían, Metztlipán, el Lago de la Luna, donde un águila posada sobre un nopal estaría devorando una serpiente.

Cabe mencionar que los mexicas parten solos del santuario de Colhuacan, que es un cerro curvo rodeado en tres de sus lados por un río con garzas blancas, que alimenta el lago de la luna, Metztlipán. Los aztecas mexitin, después de cruzar el río en balsas, se dirigen hacia Chicomoztoc o Quahuitzintla (Yolotl, 1966), que es una zona de cuevas sagradas, donde el dios Huitzilopochtli comunica a los aztecas, en una de las siete cuevas, la orden de partir.

Es ahí, en la cueva de Chicomoztoc, donde los otros seis altepetl nahuas, todos de Aztlan, piden a los aztecas mexitin acompañarlos. Los siete pueblos que partieron de Aztlan son: xochimilcas, chalcas, tepanecas, acolhuas, tlahuicas, tlaxcaltecas y mexicas. Es importante señalar que las históricas desavenencias entre el grupo mexica y tlaxcalteca terminaron por destruirlos a todos, a partir de la alianza de estos últimos con los españoles, quienes finalmente conquistaron Tenochtitlan en 1524.

Es importante señalar que, a pesar de las coincidencias en las diversas narraciones y de la riqueza en las descripciones de Aztlan, el lugar de origen, el sitio, ya en este 2020, aún no ha sido localizado. Varios historiadores niegan la existencia del lugar, entre ellos, el arqueólogo Matos Moctezuma, quien en declaraciones del 2013 coincide con la idea de que Aztlan es una urbe mítica que no se podrá encontrar: “Varios han intentado ubicarla en algún lugar hacia el norte de Tenochtitlan, pero no se ha localizado. En realidad, considero que es una imagen o prototipo de Tenochtitlan”.

¿Es Aztlan un mito que en realidad nunca existió? ¿Es el pueblo mexica sólo un grupo más de cazadores y recolectores emigrantes del norte, un pueblo sin historia, sin educación, cuyas narraciones históricas son invenciones realizadas para una justificación histórica, política y religiosa? ¿Cuáles serían las señales que nos permitirían afirmar que el lugar ha sido encontrado?

### **El camino a Aztlan. El camino del maestro Vital Tecuanhuey**

Una necesidad intrínseca de cualquier ser humano es conocer sus orígenes, ¿de dónde venimos? El libro *El camino a Aztlan* pretende precisamente conducirnos al lugar de origen del glorioso pueblo mexica, descendiente de las primeras emigraciones que llegaron de Asia, y que a la llegada de los españoles dominaban la mayor parte de Mesoamérica.

1. ¿Por qué y cómo di con el lugar o, mejor dicho, con estos sitios, con la zona y con este proyecto?

Si bien es cierto que mi apellido había sido mi propia introducción al tema, no me imaginaba que los cholultecas, o un grupo de ellos, eran chichimecas, mucho menos me imaginaba que mis ancestros hubiesen salido de Aztlan. Después de muchos azares del destino, me encontraba radicando en Aguascalientes, cursando una maestría en Psicología Infantil. Un compañero, quien sólo fue a pocas clases, me invitó a la cueva del Tepozan en Calvillo, porque él, guardia forestal, acompañaría a un grupo de arqueólogos de la UNAM. Ese día me enteré, por medio de la arqueóloga, cuyo nombre no recuerdo, que había dos serpientes, una mexica, y otra del grupo de Xolotl; el conjunto de pinturas parecía que tenía grupos de pintura de diferentes momentos de la historia, con diferencia quizás de miles de años.

Algunos problemas en la administración de la maestría ocasionaron un cambio de grupo, y un nuevo compañero, el maestro Marco Macías Torres, sin motivo aparente, me invitó a otras cuevas, donde también había pinturas rupestres, en el área de Asientos. Con el conserje de la secundaria donde él trabajaba, como guía, llegamos a Las Negritas, a la cueva principal. Encontramos belleza y riquezas sin igual, me puse a investigar, y cuál iba a ser mi sorpresa de que no estaban registradas en ningún lado, ni había investigación alguna al respecto. Después de mi experiencia en el Tepozan, ya sabía que estaba en el corazón de territorio chichimeca, en el Gran Tunal, en territorio huachichil. También ya sabía que las pinturas no aparecían en ninguna revista o libro especializado. Y según me dijo mi guía, ni eran las únicas, ni era lo único que había. Supe del Museo de la Montesa y lo visité. Ahí conocí a don Chepito. Según lo que yo había leído, los chichimecas comían carne cruda, y vivían casi como animales, cosa que todo el museo desmentía. Por supuesto las visitas a don Chepito fueron varias, allí fue donde obtuve valiosísima información que trato en buena parte del contenido de este libro.

A partir de ahí, durante dos años, de manera ininterrumpida, comencé las visitas al lugar y a los diferentes sitios arqueológicos con mi guía Francisco Ramírez, quien desde muy pequeño vivió en las faldas del cerro de Culhuacan y quien además conocía la mayor parte del pueblo. Fuimos obteniendo más y más información. Al mismo tiempo sucedió otro fenómeno. Después de visitar a las personas que habitan estos lugares y de entrevistarme con ellos, me entregaron piezas que guardaban en sus casas, para que a su vez yo las entregara al INAH, asunto que nunca he dejado de querer hacer, pues es ahí donde deben estar todas las piezas.

Con algunas de las piezas ya en mis manos, acudí al INAH, donde la doctora Ana María Pelz Marín amablemente me explicó que muchos de los cerros de Aguascalientes tenían vestigios arqueológicos, pero que desgraciadamente en el INAH no había especialista en el tema, y que no había dinero para resguardar los lugares, por lo que yo debía guardar el mayor de los silencios para resguardar estos sitios. Lo que me parece escandaloso es que las piezas no las recibió el INAH y quedaron bajo mi resguardo. Me dio dos hojitas para que apuntara las piezas. Sin poderlo creer, comencé a pensar qué hacer. Decidí hacer un doctorado en Arqueología o Historia de México, pero resulta que no hay becas y los posgrados son de tiempo completo, cosa que explica por qué no existen o son muy pocos los historiadores y antropólogos en el país. Intenté avisar al INAH en la Ciudad de México, pero no hubo con quién comunicarme, y alguna secretaria me dijo que ellos se comunicarían. Cosa que no ocurrió.

He de reconocer que para estos momentos sólo eran unos restos de lo que parecía una zona chichimeca más, como muchas otras que hay en el norte del país. Pero un día, muy entusiasmado en el tema y revisando el código Azcatitlan en la red, me percaté de que existía un glifo, el cerro curvo. Investigué y resulta que el código hablaba de la ruta de la peregrinación, que me llevó a interesarme por primera vez por Aztlan y cuya primera pista era un cerro curvo llamado Teoculhuacan, y cuya nomenclatura en los códigos era igualita a la imagen satelital del cerro en el que había yo estado en los Campos. ¡Bingo!, a partir de ahí, me lancé a buscar las pruebas una por una; pistas para dar con Aztlan. Y se me fueron revelando, el lugar resultó muy similar a otra lámina del código Xolotl: la zona de Aztlan.

## 2. ¿Qué es y por qué creo yo que es lo que creo que es?

Después de conocer y analizar los datos contenidos en las diferentes fuentes de la historia de México, me pregunté cuáles serían los elementos presentes *in situ* para poder identificar

algún lugar del centro de México, de la antigua Gran Chichimeca, como Aztlan, lugar de origen de la peregrinación mexicana.

A continuación, un cuadro de verificación con los elementos propios de Aztlan y sus pruebas localizadas (elementos primarios y secundarios):

	Elementos propios de Aztlan, según las fuentes	Presencia	Elementos medioambientales y vestigios arqueológicos en la zona
1	Un cerro curvo (Culhuacan)	Sí	Cerámica, restos arquitectónicos, pedernales, pintura rupestre, artefactos de piedra, zona habitacional
2	Río que rodea por tres de sus lados a Culhuacan	Sí	Con agua y vestigios de loza y pedernales
3	Un lago o laguna en forma de Luna. Metztliapan	Sí	Seca, con manantial seco. Cerámicas, pedernales
4	Un manantial que alimenta el río	Sí	Con agua y vestigios arqueológicos
5	Una cueva originaria en un peñasco hueco	Sí	Pinturas rupestres
6	Las siete cuevas	Sí	Zona de cuevas (6) más el cráter del volcán (7), como entrada al inframundo
7	Cuatro templos en el cerro curvo	Sí	Plaza, ciudadela, restos de pirámides, cerámicas, puntas de flecha, dardos
8	Zonas habitacionales correspondientes a distintos calpullis	Sí	8 zonas habitacionales, cimientos, pinturas, pirámides, flechas, artefactos de piedra, bardas perimetrales, cuevas, plazas
9	Cerámica chichimeca	Sí	Negra, roja, roja con bayo, naranja
10	Dardos líticos	Sí	De obsidiana y blancos
11	Pintura rupestre de lanzadardos en cueva	Sí	En color rojo
12	Símbolo de las siete cuevas	Sí	Pintura rupestre en color blanco
13	Guerrero nahua	Sí	Pintura rupestre en rojo similar a la localizada por el doctor Francisco Mendiola Galván, en el estado de Guerrero
14	Imagen de pájaro (garza), símbolo del lugar de origen, según <i>México desconocido</i> (2010)	Sí	Pico de pájaro en dije de la zona de Aztlan
15	Variedad de objetos líticos que corresponden al grupo mexica y contemporáneos del grupo que partió hacia el Valle de México	Sí	Cerámica, puntas de flecha, cabecitas, torsos, objetos de piedra. Figuras femeninas

Hay otro grupo, que yo llamo secundarios, mismos que aportarán significado a los primarios:

16	Entierros	Sí	Restos humanos, cerámicas, dijos blancos
17	Una pintura chichimeca en el camino hacia Culhuacan, similar a la que está en Calvillo, Aguascalientes, y relacionada con la ruta hacia "La Quemada", Zacatecas	Sí	En perfecto estado

18	Biznagas	Sí	En zonas habitacionales. En grave peligro de extinción
19	Mezquites	Sí	En toda la zona
20	Paisajes que corresponden a los representados en los códices	Sí	Según Códice Xolotl y Códice Azcatitlan
21	Algo relacionado con Moctezuma	Sí	Palacio con cimientos, paredes y nombre de la localidad Moctezuma, que fue cambiado en el siglo xvii, según datos bibliográficos de la zona, con su respectiva zona habitacional

Los anteriores elementos nombrados en las fuentes, y encontrados en la zona, con una fuerte cantidad de evidencia arqueológica (cerámicas, vestigios arquitectónicos, líticos), con rasgos estilísticos propios de la cultura mexica, son los que hemos considerado para afirmar que el polígono de Colhuacan-Quinehuayan-Moctezuma (hoy Los Campos, Zacatecas; Las Negritas, Aguascalientes; La Montesa, Zacatecas) es hasta hoy el mítico lugar de origen del Imperio Azteca, conocido como Aztlan, el lugar de origen del pueblo Mexica.

3. ¿De qué consta y se trata el libro?

El libro consta de los mapas de la zona arqueológica; un “Estudio introductorio”, que va desde la emigración de Asia hasta el genocidio de los primeros pobladores de Mesoamérica: los teochichimecas o chichimecas huachichiles o blancos; y “El Camino a Aztlan”, que es una investigación que nos proporciona las pistas que nos permitirán encontrar el lugar de origen de los aztecas chicomoztocas que salieron de Aztlan, el grupo mexitin, quienes guiados por el sacerdote y guerrero Huitzin, guiado a su vez por su Dios, comenzaría una larga emigración de más de 200 años hasta México Tenochtitlan. El libro contiene sólo algunas imágenes de la zona. Se pueden consultar todas las imágenes de los diferentes sitios arqueológicos en el sitio de Internet: El camino a Aztlan, que se puede consultar en <http://elcaminoaaztlan.com/>

**PARTE I**

**ESTUDIO  
INTRODUCTORIO**

# Aztlan

Ubicación geográfica

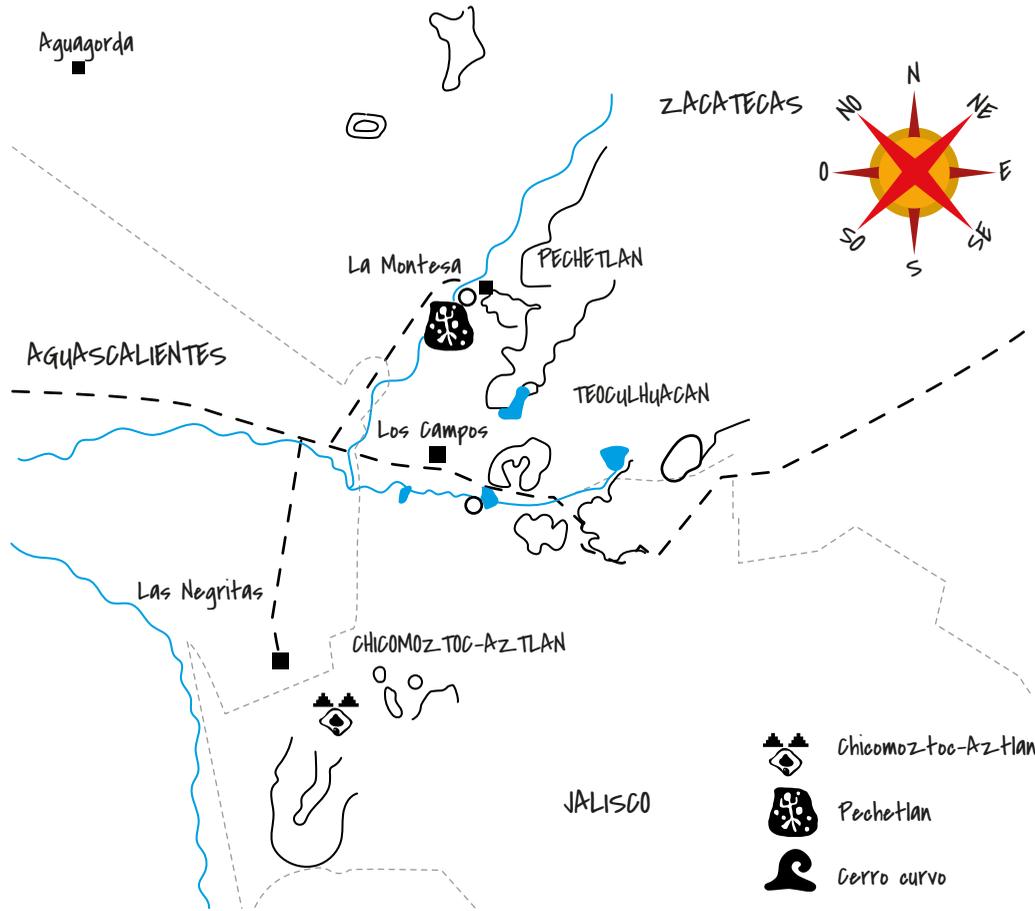
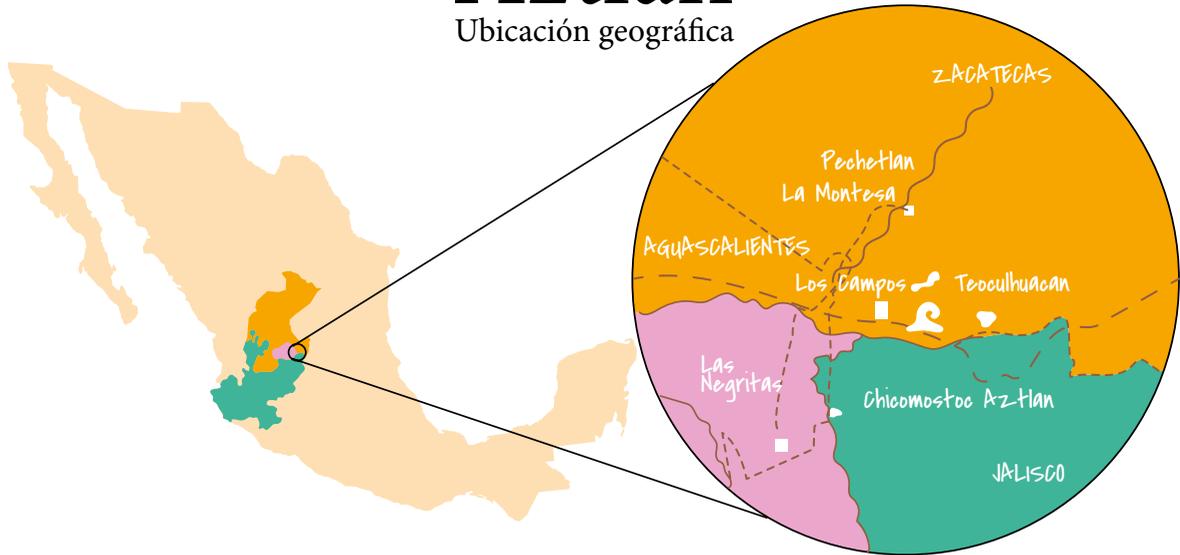


Figura 1. Mapa de Aztlan.

# LA EMIGRACIÓN DESDE ÁFRICA

Desde su salida de África (Figura 2) hace unos 100 mil a 150 mil años a.C. (Ayala y Cella Conde, 2006, pp. 114-115; Leakey y Lewin, 1992, p. 218, citados por Lagunas Rodríguez, 2017), el ser humano ha sido protagonista de diferentes movimientos migratorios, desde grupos de pocos individuos hasta grandes contingentes que han propiciado el contacto entre distintos pueblos que durante mucho tiempo habían permanecido aislados unos de otros, y que hicieron posible la integración de individuos genética,

física y culturalmente diferenciados. Una de las migraciones de mayor relevancia para el Homo sapiens fue la que realizó en el Paleolítico, de África a Oriente, y posteriormente a Asia y Europa; “la segunda fue su paso de Asia a Oceanía y América; y la tercera, de carácter global y trascendental, es nuevamente la del Viejo Mundo a América, hace quinientos años, con el arribo de Cristóbal Colón a las Antillas en 1492” (Lagunas Rodríguez, 2017, pp. 37-38, 43).

Con certeza, hoy sabemos que los primeros pobladores de América cruzaron por el Estrecho de Bering hace aproximadamente 60 mil años, cuando los primeros cazadores-recolectores se desplazaron hacia el “Nuevo Mundo”. Esto fue posible gracias a la similitud entre el Noreste asiático, en Beringa,<sup>1</sup> y la Cuenca del Yukon, en Alaska, que estaban acostumbrados a explotar para sobrevivir. Ahora sabemos que la emigración humana llegó al extremo sur, después de una larga travesía de más de 50 mil años, con registros en la Argentina y Chile, desde el 12,500 a.C. Por su parte, en Chile (Fajardo, 2018), hay rastros de la presencia del hombre desde el 18 mil a.C. En México, el registro más temprano es de hace 35 mil años, en el Rancho El Cedral, hoy San Luis Potosí, casi en la frontera con Nuevo León, en territorio Chichimeca, en la zona Huachichil, que comprende el sureste de Zacatecas, el oriente de Aguascalientes, San Luis Potosí y norte de Querétaro. Hoy sabemos que no llegaron sin saber nada, sino por el contrario, lo lograron porque ya sabían mucho, eran parte de una cultura, con un lenguaje, una tradición alimentaria, vestido, organización, jerarquías, e incluso religión, hablamos de la era Lítica (Mirambell, 2010, p. 224).

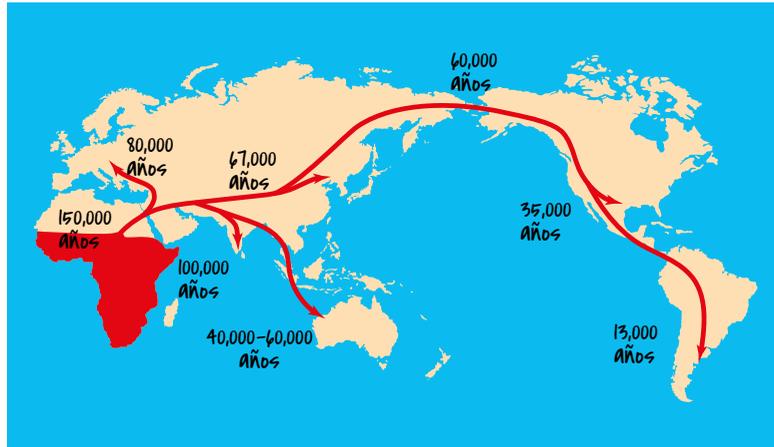


Figura 2. La emigración desde África.

<sup>1</sup> Lugar donde residían los pueblos nómadas de Altái, que según los últimos estudios genéticos del ruso Oleg Balanovski, están emparentados con aztecas e incas.



Figura 3. Puntas de flecha de la zona de Aztlan.

grupos siguen siendo cazadores-recolectores, nómadas o seminómadas, ya poseían artefactos líticos muy especializados que hicieron posible una mayor producción agrícola a partir del mejor y más frecuente empleo, uso y consumo de materiales de origen orgánico (Mirambell, 2010, p. 225).

La etapa lítica en México (Figura 3) va del año 35 mil a.C. al 7 mil a.C., aunque en algunas zonas del norte, como en el Gran Tunal -en San Luis Potosí-, culmina hasta hace unos 200 o 300 años (Rodríguez-Loubet, 2017). Durante estos 35 mil años hubo una clara evolución cultural, que se ha periodizado con base en el material lítico que, por sus particularidades, es lo que mejor se ha conservado hasta la fecha. Los horizontes que se han establecido son: el Arqueolítico (25 mil a.C. al 14 mil a.C.), el Cenolítico (14 mil al 7 mil a.C.), dividido en inferior y superior, y el Protoneolítico (7 mil al 2 mil 500 a.C.); en este último se advierten cambios notables, como la aparición de una agricultura incipiente. Si bien es cierto que los

La historia prehispánica de México la podemos dividir en 4 periodos: 1) el Prehistórico, que va de las migraciones asiáticas que se dieron desde hace alrededor de 70 mil a 65 mil años (Rodríguez-Loubet, 2017) hasta alrededor del 1,500 a.C.; 2) el Preclásico, que va del 1,500 a.C. al 300 d.C.; 3) el Clásico, que va del 300 d.C. al 900 d.C., y 4) el Posclásico, que va del 900 d.C. hasta la conquista de México (Ruz, 2003). Después de los primeros desplazamientos se sucedieron otras tres emigraciones (Figura 4) de los actuales estados de Arizona, Nuevo México y Texas; empujados, quizás, por la necesidad de nuevas tierras para las nuevas generaciones, se iban desplazando más y más hacia el sur, hasta que finalmente llegaron a la Patagonia. Las tres corrientes migratorias en el sur de los Estados Unidos hacia lo que hoy es México fueron 1) la Nahoia, con clara influencia en los estados que colindan con el Pacífico mexicano; 2) la Chichimeca o Nahua, que en migraciones aleatorias fueron poblando el centro del país; y 3) la Olmeca, presente en la región del Golfo de México. Todas son parte de las intermitentes emigraciones ancestrales que nos narran las diferentes tradiciones históricas de los diferentes grupos mesoamericanos.

Actualmente, los arqueólogos llaman Cultura del Desierto a los grupos de cazadores recolectores que poblaron el norte de México y suroeste de Estados Unidos, así como a los incipientes grupos de la naciente vida sedentaria y agrícola, desde los estados de Utah y Nevada, en Estados Unidos, hasta la cuenca de México. Con algunas variantes, los primeros pobladores regularmente vivían en grupos reducidos y dispersos. Vivían en cuevas y abrigos rocosos, que algunos decoraban con pinturas rupestres; también vivían a la intemperie, en campamentos móviles. Su economía se basaba en la caza de animales y la recolección de frutos y semillas, que eran parte del medio ambiente de la zona que ellos dominaban, por lo que estaban en constante movimiento. Nuestros antepasados utilizaban fibras vegetales con las que

hacían cuerdas, bolsas y sandalias. Vestían con pieles de animales y usaban cintas plegadas, pendientes y ornamentos de concha. Los granos y frutos recolectados, según las diferentes épocas del año, eran convertidos en harinas para hacer panes y atoles; para ello utilizaban piedras para molerlas. Como recipientes de agua usaban guajes y calabazas. Conocían el uso del fuego y en la caza utilizaban lanzas, arcos y flechas con puntas de proyectil de distintos tipos (SEP, 1993, pp. 41-43).

Los estudios que existen de los materiales líticos en las zonas arqueológicas del Pleistoceno<sup>2</sup> permiten afirmar que los grupos humanos en Mesoamérica y sur de los Estados Unidos compartían conocimientos tecnológicos desde Alaska hasta Panamá e incluso Costa Rica. La expresión tecnológica lítica (Figura 5) de los grupos que poblaron el territorio mexicano ha sido dividida en puntas tipo:

1. Clovis<sup>3</sup> y Folsom (finales del pleistoceno).
2. Plainview (transición pleistoceno medio).

Éstas fueron ampliamente perfeccionadas para el Holoceno<sup>4</sup> medio, “en donde las tecnologías eran encaminadas no sólo a las tradiciones recolectoras-cazadoras, sino también hacia la práctica del cultivo” (Mirambell, 2017). Faugère (2006, citado por Lagunas Rodríguez, 2017) señala dos lugares en el centro-occidente de Mesoamérica en los que se han encontrado evidencias de ocupación humana correspondientes a la época Precerámica, las cuevas del Platanal y de los Portales, ubicadas muy cerca del pueblo actual de Penjamillo, en el norte del estado de Michoacán. De la primera se encontraron diversos objetos líticos que, según la autora, indican que la presencia humana comenzó en esta región por lo menos al final del Pleistoceno y cuyos ocupantes eran cazadores de fauna pleistocena. Las flechas encontradas en el lugar, una tipo *Clovis* y

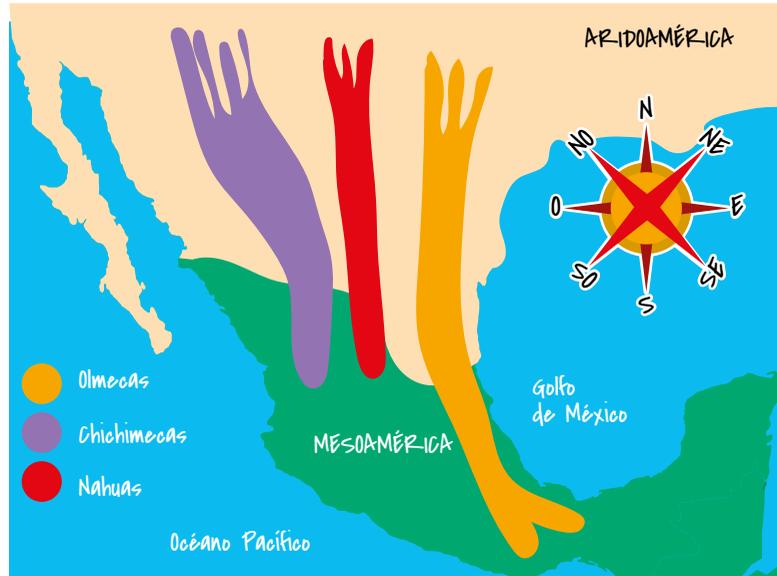


Figura 4. Las tres corrientes migratorias que poblaron Mesoamérica.

<sup>2</sup> El pleistoceno pertenece a la última era de tres, Paleógeno, Neógeno y Cuaternario, en que se ha dividido la era Cenozoica, y en donde el Pleistoceno comienza hace 2,59 millones de años y finaliza aproximadamente en el 10 mil a.C. Abarca las últimas glaciaciones. <https://es.wikipedia.org/wiki/Pleistoceno>

<sup>3</sup> La cultura Clovis. Las famosas puntas de lanza y otras piezas halladas en los años veinte y treinta del siglo xx, cerca de la localidad de Clovis, en Nuevo México (Estados Unidos), y que tenían unos 13 mil años de antigüedad. Actualmente se sabe que las flechas Clovis, en el sitio arqueológico Page-Ladson, en la Florida, son de hace 14,550 años.

<sup>4</sup> El Holoceno comenzó en el 10 mil a.C., cuando termina el episodio frío conocido como Dryas Reciente, perteneciente a la última glaciación, hasta nuestros días. Es un período interglacial, en el que la temperatura se hizo más suave y distintos casquetes glaciares desaparecieron o perdieron volumen, lo que provocó un ascenso en el nivel del mar. Esto hizo que Indonesia, Japón y Taiwán se separaran de Asia; Gran Bretaña, de la Europa continental, y Nueva Guinea y Tasmania, de Australia. Además, produjo la formación del estrecho de Bering, que comunica el océano Ártico con el océano Pacífico, donde antes había tierra firme. <https://es.wikipedia.org/wiki/Holoceno>



Figura 5. Par de flechas de obsidiana de la zona de Aztlan.

Los lugares más cercanos a la zona de Aztlan, en los Campos, Zacatecas, en donde se han encontrado restos de estos animales, son: Pinos, en Zacatecas; el Cedazo, en Aguascalientes; La Montesa y Agua Gorda, en Zacatecas; Laguna las Cruces, en el municipio de Salinas, en el Cedral, San Luis Potosí; así como en la cañada de Marfil, en Guanajuato.

En Aguascalientes, existieron varios ríos caudalosos que cruzaban el valle, depositando restos de animales que vivían o se acercaban a sus riberas, siendo arrastrados por la fuerza de sus cauces. Entre los animales del pleistoceno encontrados en Aguascalientes, agrupados en la llamada Fauna Cedazo, nombrada así por el doctor Oswaldo Mooser en 1955, se encuentran más de 40 especies de mamíferos y por lo menos cuatro de reptiles. Entre las especies que se desarrollaron estaban el tigre dientes de sable, *Smilodon Fatalis*; el pequeño camello *Aguascalientia Wilsoni*; el rinoceronte del género *Menoceras*; así como el pecarí *Aptenohyus* ef. *Xiphodonticus*; los oreodontes *Merychys elegans*; los armadillos *Pampatherium mexicanum* y el *Holmesina septentrionalis*; la zorra *Canis cedazoensis*; el lobo *Canis dirus*, un poco más grande que el actual; el oso *Arctodus pristinus*; así como tres especies de mamut: *Mammuth americanum*, *Mammuthus meridionalis*, *Mammuthus columbi*; en el caso de los ancestros de los caballos, extintos totalmente en América hace 8 mil años, podemos mencionar cuatro especies: *Equus conversus*, *Equus excelsus*, *Equus mexicanus* y *Equus parastylidens*; así como el antepasado del bison, *Bison aguascalentensis*; cuatro tipos de antílopes *Stockoceros conklingi*, *Tetrameryx mooseri*, *Tetrameryx tacubayensis*, *Capromeryx mexicana*; entre otros animales, cuyos restos se han encontrado en los arroyos del estado de Aguascalientes, actualmente extintos (Guzmán Gutiérrez, 1994, pp. 9-13).

Para los historiadores, la etapa lítica o arcaica va desde la llegada del *Homo sapiens* a América, hace 50 mil años, hasta la aparición de las aldeas agrícolas, aproximadamente hace 4 mil 500 años a.C. (Delgado de Cantú, 2017, p. 44).

otra *Agate Basin*, atestiguan la presencia del hombre en esa región de Michoacán antes del inicio del holoceno (Lagunas Rodríguez, 2017, p. 45).

La fauna del pleistoceno se componía de megaterio, mastodonte, mamut (Figura 6), rincoterio, oso primitivo, tigre dientes de sable, camello, bison primitivo, gliptodonte y notroterio, tanto en Zacatecas, San Luis Potosí, Aguascalientes y Guanajuato, donde han aparecido puntas de lanza asociadas a la caza de estos animales. Entre los años 14 mil y 7 mil de nuestra era, los grupos humanos se organizaban en bandas que constantemente se desplazaban por amplios territorios en busca de animales para cazar, así como para recolectar frutos y semillas para su supervivencia (Torreblanca Padilla, 2015, p. 146).

Página siguiente: Figura 6. Caza del mamut en Aztlan.

que a principios del siglo XVI, a la llegada de los españoles, controlaba gran parte de Mesoamérica desde la gran Tenochtitlan, en el Valle de México. Es importante señalar que los teochichimecas, o chichimecas originarios de Aztlan, y que habitaban la gran chichimeca en territorio Huachichil (Figura 24), nunca fueron sometidos por los aztecas, ni por nadie, hasta su extinción en el siglo XVII, por la ambición capitalista de los empresarios españoles, con el absoluto apoyo de la Corona española, en el contexto de la justificación del exterminio y/o esclavización de los grupos nómadas y seminómadas del norte de la Nueva España, que seguían defendiendo su vida y su cultura.

¿Dónde habitaban los chichimecas? La Gran Chichimeca abarca, según Flores et al. (2011), la región central y del norte de Mesoamérica, que en el periodo clásico era parte de la gran cultura de Tuitlan, resultado de la interacción entre los migrantes mesoamericanos de la región central de México, que dio lugar a la cultura Tolteca-chichimeca, que entraron en contacto con tribus de cazadores-recolectores del norte de Mesoamérica. Los estados que podemos mencionar como parte de la gran chichimeca son, en la parte centro occidental hacia el pacífico mexicano, la parte oriental de Jalisco, Michoacán, Durango, y Nayarit. Hacia el sur, Guanajuato y Querétaro. En el centro-norte, Aguascalientes y Zacatecas. Y hacia el oriente, San Luis Potosí, y la parte sur de Tamaulipas y Coahuila.

Se presume que la zona tuvo relaciones, en su momento, con las culturas de Chupícuaro, Teotihuacan, Tula y Tenochtitlan (Figura 25) (Flores et al., 2011, p. 24). Es decir, la Gran Chichimeca existió desde la población misma del continente americano, con el grupo de cazadores-recolectores que venían de Asia y que se ubicaron en la zona del Gran Tunal, que llegó a evolucionar en la parte occidental —Chupícuaro, Nochistlán, El Teúl, Chalchihuites, La Quemada— con aldeas agrícolas y semiagrícolas, hasta la llegada de los españoles, que finalmente y poco a poco, acabaron con esta cultura y con la mayoría de su población, hasta extinguirla.

Figura 27. La zona Oriental de la Gran Chichimeca.

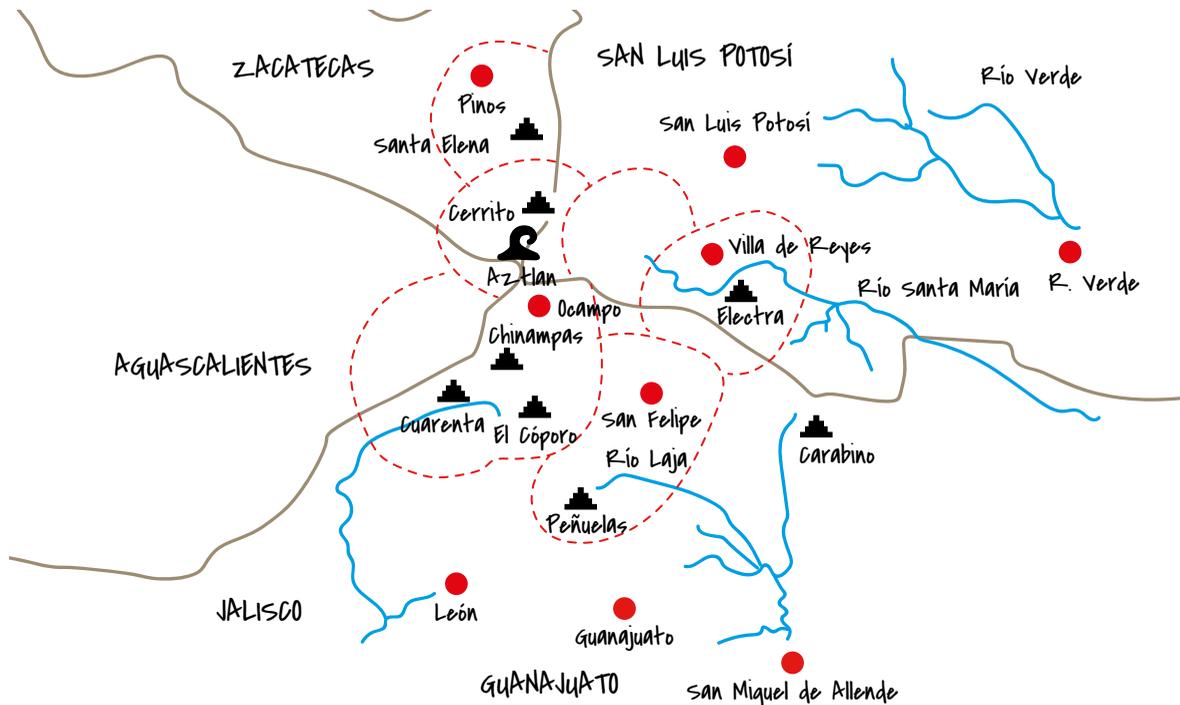




Figura 28.  
Cabecitas tipo  
“O” de la zona  
de Aztlán.

## EL IMPERIO DE MOCTEZUMA

Entre el Clásico inferior y el Clásico superior, el grupo de Hers, por un lado, y el de Kelley, por otro, han nombrado el grupo de culturas relacionadas con la Zona de Altavista, en Chalchihuites, y con la zona de La Quemada, en el Valle de Malpaso, ambas en Zacatecas, como cultura Chalchihuites y Tuitlan, respectivamente, que estuvieron en pleno contacto con un gran número de asentamientos humanos en torno a las cuencas y afluentes de los ríos Juchipila, Bolaños, Chapalagana, Mezquital y Nazas, en el occidente, que hoy sabemos también tenían contacto con el oriente, como veremos más adelante. La región estudiada por Flores et al. como cultura de Tuitlan (Figura 26) encuentra en Chicomoztoc, “La Quemada”, Zacatecas, el sitio al que arribaban migrantes de la región central de México y en donde comenzó a establecerse una de las bases de la cultura tolteca-chichimeca, resultado de la interacción entre estos migrantes mesoamericanos que venían, y que algunos piensan que nuevamente regresaban, de la zona centro de Mesoamérica, porque ya anteriormente, en el periodo preclásico, también habían descendido del norte; los recién llegados interactuaron con la población local de teochichimecas que luego, en los últimos 500 años de su existencia, conocido como el periodo postclásico, hacia 1064, en el siglo XI, avanzaría nuevamente, sobre las regiones centrales de Mesoamérica, al Valle de México. La cultura de Tuitlan, estudiada por Flores et al., se sitúa principalmente al occidente del actual estado de Zacatecas, con importantes prolongaciones hacia el sur de Durango y norte de Jalisco (Flores et al., 2011, p. 24); sin embargo, es importante señalar que no se ha estudiado a profundidad la parte sur-oriental del estado de Zacatecas, en el estado de San Luis Potosí, el este de Aguascalientes, el oriente de Jalisco, así como el norte de Guanajuato.

Figura 29.  
Cabecitas tipo  
“L” de la zona  
de Aztlán.

El medio geográfico y el desarrollo técnico de la cultura Chichimeca en el preclásico y clásico, que Flores et al. (2011) nombran como cultura Tuitlan, impidió un gran desarrollo agrícola en algunos lugares de la Gran chichimeca, sobre todo en la parte oriental (Aztlán-Gran Tunal) (Figura 27), que propició una convivencia entre pueblos sedentarios agrícolas y semiagrícolas, en el centro y occidente, con grupos nómadas de cazadores –recolectores de la zona del



oriente. Los actuales estudios reconocen como centros habitacionales chichimecas Altavista, en Durango; Tuitlan Chicomoztoc (La Quemada), El Teúl y Juchipila, en Zacatecas, así como Teocaltiche y Nochistlan, en el estado de Jalisco (Flores et al., 2011, p. 25); a lo que podemos agregar, en la parte oriental, la zona de Aztlán en Aguascalientes, y el Cópore, en el municipio de Ocampo, en Guanajuato, al sureste.

Habremos de señalar que aún ahora continúan sin reconocerse, ni estudiarse a profundidad, los asenta-

mientos en Villa García, en el sureste de Zacatecas; en Asientos, en Aguascalientes, donde ubicamos la zona de Aztlan, muy cerca de Ojuelos, en Jalisco, que colinda con la zona del Gran Tunal, “dominada por grupos de cazadores-recolectores en el norte de San Luis Potosí, que abarcaba desde Saltillo y Cuencamé en el norte, hasta las cuencas de los ríos Lerma y Santiago en el Sur” (Flores et al., 2011, p. 48).

Acerca de la amplitud de la zona de influencia de Tuitlan, Flores et al. ubican La Quemada como el centro de poder absoluto en la Gran Chichimeca, por lo menos durante el clásico, a juzgar por lo imponente y majestuoso del sitio. La teoría de Flores et al. es confirmada y complementada en su extensión hacia el este, por los estudios en Chichimecatlan hechos por Rodríguez-Loubet, que comprende la zona central del Gran Tunal hasta Río Verde, en San Luis Potosí, y por los estudios de los arqueólogos de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, con muestras de cabecitas prehispánicas tomadas del cerro de “La Montesita”, en el este del municipio de Asientos, en Aguascalientes, en lo que me atrevo a afirmar que es Quinehuayan-Chicomoztoc, en Aztlan, cerca del cerro de Teoculhuacan, que se ubica en Los Campos, Zacatecas. Es importante mencionar que el mismo tipo de figurillas también fueron encontradas en Nochistlán, Jalisco, al sur occidente de Aguascalientes, en los Altos de Jalisco; en Tuitlan (La Quemada) y en Altavista, en Chalchihuites, Zacatecas.



Figura 30. Figura maternal con niño en brazos.

Las cabecitas del tipo “O” (Figura 28), un tanto burdas, fueron fechadas por Jiménez Bestts en 1989, entre el 300 y 600 d.C. “La cabeza es más larga en sentido vertical, presenta amplias mejillas, por lo que la describen como ‘globular’”. Presentan prognatismo nasal, terminando la nariz con un corte llamado rebanado. No presentan nariguera. Ojos y bocas son ovalados, hechos por un hondonado-punzonado. Sobre las mejillas, se representan los oídos u orejas, por medio de pequeñas perforaciones redondas que pueden o no atravesar la cabecita. Los tocados presentes en algunas de ellas fueron hechos de pastillaje, decorados completamente con esgrafiado. Éstas han sido encontradas en la cuenca del Río Verde, San Luis Potosí; en La Quemada, Zacatecas; La Montesita, en Aguascalientes y en Montoro, en el sureste de Zacatecas en la zona de Aztlan; y en Chinampas, Jalisco (Bocanegra y Valencia, 1994, p. 73). Estas cabecitas del tipo “O”, aseguran los expertos, pertenecen a grupos agrícolas chichimecas del periodo Clásico temprano (Bocanegra y Valencia, 1994, pp. 79-80), en el área de Aztlan.

Las cabecitas prehispánicas Tipo “L” (Figura 29) presentan nariz alargada, casi rectangular en sentido vertical, prognatismo maxilar y nasal, la nariz termina con un corte llamado rebanado. Nariguera y orejeras aplicadas por pastillaje, ojos ovalados figurados por punzonado o inscisión, algunas presentan pintados en negro, y otros esgrafiado. Las cabecitas prehispánicas localizadas del tipo “L”, con un desarrollo más perfecto, tanto en la técnica de elaboración y decoración como en el proceso de estilización de los rasgos faciales, pertenecen a grupos del clásico tardío (Bocanegra y Valencia, 1994, pp. 73-74).

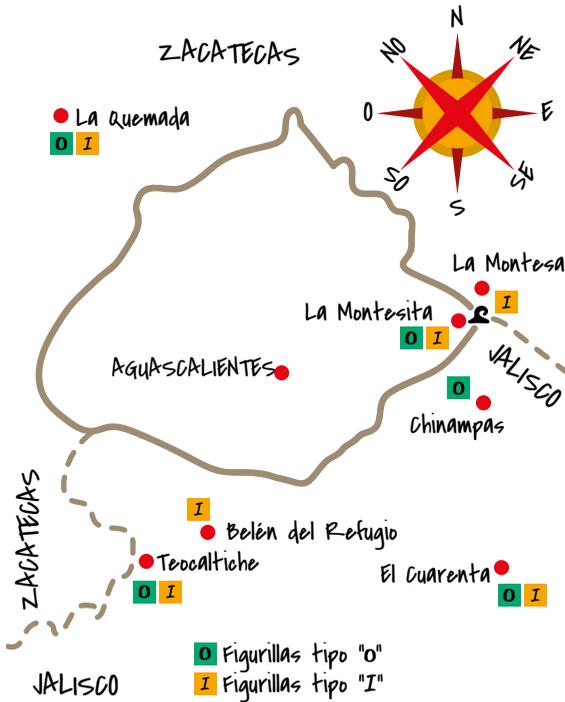


Figura 31. Mapa de ubicación de cabecitas tipo "O" y "I", así como la de la figura maternal con niño en brazos, en la zona este de la Gran Chichimeca.

Aguascalientes, el sureste de Zacatecas, el noreste de Jalisco, y el norte de Guanajuato, (Figura 31) con la cultura de Tuitlan, muy probablemente imperio de Moctezuma, esto a decir por la cantidad de ríos, cerros y localidades que llevan su nombre.

Actualmente, sólo podemos asegurar que en torno al Valle de Malpaso, asiento de Tuitlan (La Quemada), existió una agricultura planificada con canales de riego, terrazas de cultivo y caminos que conducían a la ciudad (Flores et al., 2011, p. 27). Existen marcadas afinidades en los materiales cerámicos y líticos en toda el área chichimeca, en los patrones de los asentamientos, como la dispersión de la población en aldeas pequeñas, así como en los importantes sistemas defensivos, tanto en la ubicación de los sitios, como en su organización interna y sus interrelaciones. La defensa de las aldeas era regularmente contra ataques repentinos, imprevisibles, y de corta duración por parte de grupos reducidos, que buscaban más el pillaje que la conquista para subyugar a la población. Esto generó grandes problemas para la dominación de los pueblos nómadas, incluso para los españoles que, a pesar de todo el apoyo de la corona española y su superioridad tecnológica, tardaron 60 años en acabar con ellos, sin conquistarlos. Cada asentamiento contaba con su propio sistema defensivo. La jerarquía se nota en el tamaño de los asentamientos, que obedecían más al tamaño de los recursos que ofrecía cada lugar que al dominio de un pueblo sobre aldeas circundantes, ya que los aldeanos habían resuelto de modo independiente su problema de seguridad (Hers, 1991, pp. 6-8).

Para Hers (1991), los chichimecas se adaptaron al medio ambiente, aprovechando los relieves de los cerros para protegerse de los mortíferos ataques, que revelan una vida sumamente belicosa a lo largo de toda la historia de los mesoamericanos del norte. Entre los más diversos sistemas defensivos, Hers (1991) cita en primer lugar:

Existen otros tipos de figurillas, pero sobresalen tres figuras maternas muy similares que portan un niño en brazos (Figura 30), llevan un pectoral y una banda sobre la frente, pintada en color rojo y verde, como la que podemos observar en el Museo de la Montesa, de don José Díaz de León, "don Chepito", encontrada los días de la construcción de la presa de Montoro, en el sitio Casa Blanca, y que es similar a la del Museo de Antropología e Historia, que sólo la señalan como de las culturas de Occidente, fechadas entre el 650 y el 900 d.C. (Bocanegra y Valencia, 1994, pp. 73-74), pero que también es similar a la encontrada recientemente en el cerro del Cópore en Guanajuato, cuya figurilla maternal con el niño en brazos está en la misma posición y hechura que las anteriores, y también fechada en el clásico tardío (Torreblanca, 2015, p. 51).

Estas figurillas, junto con la cerámica pseudocloisonné, las puntas de flecha, hachas y pinturas rupestres, se convierten en elementos diagnósticos para identificar las estrechas relaciones culturales que existían en el clásico tardío, desde el valle de Atemajac, con el Cañón de Juchipila, los Altos de Jalisco, el Valle de Malpaso, la Región de Chalchihuites, así como con la zona este de



los asentamientos de ocupación permanente ubicados en mesetas aisladas (Figura 32). Luego, tenemos los sitios defensivos en lugares escarpados cerca de los ríos perennes, pero lejos de las tierras de cultivo. Esas fortalezas naturales de ocupación semipermanente eran ocupadas en alternancia con sitios indefensos cercanos a las tierras de cultivo, propios de la temporada de lluvias. La exposición pública de trofeos humanos nos indica un alto grado de ritualización de la actividad guerrera, enfocada en adquirir víctimas para el sacrificio humano que se manifiesta en la arquitectura ceremonial, donde regularmente se destaca el papel del guerrero en la vida religiosa y política (p. 7).

Figura 32.  
Fortaleza en  
cerro de La  
Montesita,  
en Aztlan,  
Chicomoztoc.

La fuerza centrífuga de las aldeas autónomas, aunada al estado latente de guerra, representaba un grave peligro para la supervivencia misma de la población. En ausencia de un estado consolidado, que mediara y controlara los conflictos, asegurando la paz interna, los violentos chichimecas hubieran podido acabar consigo mismos, víctimas de su propia violencia, y esto hubiese podido ser así, si la religión no hubiese logrado encauzar la violencia de dos modos distintos: por una parte, las guerras floridas para la obtención de víctimas para el sacrificio humano, que se deduce de la presencia de empalizadas de cráneos o *tzompantli*; por otra parte, los expertos creen que a veces se recurría a la vía alterna del juego de pelota para resolver ciertos conflictos. Ahí, según Hers, era en donde se resolvían asuntos de guerra y de paz, además de otros más comunes, relativos a las cosechas y a la vida privada. Hers señala la existencia de imágenes de piedra en el cerro del Huistle, que hacen suponer ceremonias de una realidad compartida por los asistentes al lugar, en donde un personaje importante, sin poder sostenerse de pie, quizás bajo los efectos de alguna sustancia, finalmente transmite un mensaje divino, tal y como lo hace el oficiante poseído por la divinidad (Hers, 1991, pp. 10-13).

Finalmente, la mayor parte de los asentamientos en la Gran Chichimeca eran humildes aldeas menores de una hectárea o pequeños pueblos que no cubren más de dos hectáreas. Los sitios mayores, de unas quince hectáreas o más, son escasos, y cada uno parece haber dominado una zona restringida. La marcada belicosidad parece ser el producto directo



Figura 33.  
Cuchillo de  
obsidiana. Zona  
de Aztlan.

de la configuración misma del territorio y de la localización fronteriza. Su largo flanco oriental estaba bordeado por tierras poco fértiles para los agricultores, en razón de su aridez, y en donde los únicos grupos capaces de vivir en ese medio inhóspito eran los grupos nómadas o seminómadas de cazadores recolectores, que escapaban así al control de sus vecinos sedentarios. No solamente la esfera de control de los sitios mayores parece haber sido muy reducido y limitado, sino que, además, existieron amplias zonas carentes de todo asentamiento dominante, dando lugar a zonas con jerarquía marcada y otras con sistemas igualitarios (Hers, 1991, pp. 7-8).

En lo comercial, podemos saber, a través de los objetos presentes en los entierros, como ornamentos de conchas marinas del golfo y del pacífico; cerámicas del sur y del norte; turquesas; plumas de papagayo y quetzal del sur; objetos de cobre; la obsidiana, en particular, los grandes cuchillos de obsidiana (Figura 33), de la existencia de un gran comercio hacia los cuatro puntos cardinales, por lo menos desde hace 4 mil años. Cabe mencionar que no faltaban las vasijas, jícaras, cueros y telas decorados con la refinada pintura pseudocloisonné. La presencia de estos objetos era resultado del

comercio con grandes maestros artesanos, que dominaban las diferentes técnicas, algunas muy sofisticadas, y que, al parecer, eran comerciados en mercados ambulantes similares a los modernos tianguis (Hers, 1991, p. 9).

Para Flores et al. (2011), las sociedades de sedentarios y nómadas siempre tuvieron relaciones, con periodos de paz y guerra, resultado de los diferentes momentos políticos y medioambientales de cada época, que sin duda fueron afectados por las crisis agrícolas que en diferentes momentos provocaba la escasez de alimentos. Para este autor, las primeras adaptaciones al adverso medio ambiente fueron las de los grupos de nómadas que, para alimentarse y vestirse, combinaron la cacería de especies menores con el aprovechamiento de especies vegetales. Por lo general, estos pequeños grupos estaban formados por cien individuos o más, que podían llegar a congregarse de quinientos a mil individuos. La familia constituía la unidad básica de producción y consumo; las relaciones sociales se basaban en el parentesco; el trabajo era distribuido según el sexo y la edad. Los grupos nómadas conocían bien su medio, por lo que su economía distaba de ser precaria y, contra lo que podría suponerse, su alimentación era suficiente y variada (Flores et al., 2011, p. 26).

## HISTORIA DE LA GRAN CHICHIMECA

La historia de la cultura Chalchihuites-Tuitlan, en la gran Chichimeca, en la parte centro-norte de Mesoamérica, según la investigación de Flores et al. (2011), se remonta a las culturas de Capacha (2 mil a.C.), en el área que hoy corresponde a los estados de Colima, Nayarit y Culiacán; y El Opeño (Mil 500 a.C.), en Michoacán; de Chupicuaro (500 a.C.), en Acámbaro, Guanajuato; relacionadas con culturas de ascendencia otomí del Valle de México, como las de Zacatenco y Tlatilco (Flores et al., 2011, p. 27); sin embargo, podemos afirmar que algunos rasgos culturales, e incluso la arquitectura, es en muchos casos de origen huasteco.

Para Flores et al., la zona Chichimeca es una gran cultura con patrones de arquitectura, cerámica y lítica similares, con inevitables diferencias locales, en oposición a las teorías de Kelley, que restringe la cultura Chalchihuites a la zona de Altavista y Durango. Según el grupo de



la arqueóloga belga Marie-Areti Hers, la cultura Chalchihuites se extiende por toda la gran chichimeca y comienza con la invasión suramericana de algunas regiones de Querétaro y Guanajuato, en el preclásico superior, en el año 100 a.C., una fase media en Altavista-Chalchihuites (300-500 d.C.) y culmina alrededor del Mil 300 d.C., con la caída definitiva de Tuitlan (La Quemada) (Flores et al., 2011, p. 47).

Figura 34.  
Cerámica de la  
zona de Aztlan.

Finalmente, según Macías Quintero (2007, citado por Bocanegra y Valencia, 1994), a través de la cerámica encontrada en la zona de Aguascalientes (Figura 34) y sus alrededores: rojo sobre bayo, negro esgrafiado, negativo y negro sobre naranja, la ubicación cronológica iría del 100 d.C. al Mil 200. d.C. (Cfr. Bocanegra y Valencia, 1994, p. 17).

El nacimiento de la agricultura en la Gran Chichimeca está poco estudiada, pero los expertos afirman que ésta ya existía en la región, entre los años 1 y 100 de nuestra era. El desarrollo agrícola en la región resultó de la domesticación de especies silvestres, a partir del año 6 mil a.C. (Flores et al., 2011, p. 27).

Actualmente existe certeza en la relación que existió entre las aldeas de cazadores-recolectores de la Gran Chichimeca con grupos de agricultores sedentarios. Una de estas relaciones fue con el complejo conocido como El Opeño, en Michoacán, de la tradición de las "tumbas de tiro", que floreció alrededor del año Mil 500 a.C., que sabemos tuvieron contacto con las comunidades de Villanueva (La Quemada), a partir de una figurilla que además se parece a las encontradas en Teocaltiche, Jalisco, y que abundan en Tlatilco, en el Valle de México. Actualmente no existe duda de la relación entre los primeros agricultores de las culturas de Jalisco, Colima y Nayarit, con Tlatilco y Zacatenco. Entre los años 600 a.C. y 400 d.C., en Guanajuato, se desarrolló la cultura Chupícuaro, que tuvo gran influencia en la Gran Chichimeca,

# REFERENCIAS

- Aguado Trejo, G. (2019). La guerra del Mixtón. Tenamaxtle, nuestro espartaco. <https://www.lanetaen.com.mx/la-guerra-del-mixton-tenamaxtle-nuestro-espartaco/>
- Bocanegra Islas, A., & Valencia Cruz, D. J. (1994). Las cabecitas prehispánicas de la región de Aguascalientes. *Investigación y Ciencia*, 4(11).
- Braniff Cornejo, B. (2011). Comercio e interrelaciones entre Mesoamérica y la Gran Chichimeca (pp. 27-50). <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/caminosymercados/cm004.pdf>
- Cervera, C. (2017, junio 29). El mito que persigue al imperio español, ¿cuánto oro y plata se extrajo de América? ABC. [https://www.abc.es/historia/abci-mito-persigue-imperio-espanol-cuanto-y-plata-extrajo-america-201706290110\\_noticia.html](https://www.abc.es/historia/abci-mito-persigue-imperio-espanol-cuanto-y-plata-extrajo-america-201706290110_noticia.html)
- Chichimecas de guerra. (2015). [Revista Regresión]. [https://archive.org/stream/CHICHIMECASDEGUERRA/CHICHIMECAS%20DE%20GUERRA\\_djvu.txt](https://archive.org/stream/CHICHIMECASDEGUERRA/CHICHIMECAS%20DE%20GUERRA_djvu.txt)
- De Vidas, A. A. (2013). Época prehispánica: Los huastecas. En *Huastecos a pesar de todo. Breve historia del origen de las comunidades teenek (huastecas) de Tantoyuca, norte de Veracruz* (pp. 39-54). Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, Consejo nacional para la cultura y las artes, Dirección General de Publicaciones. <https://books.openedition.org/cemca/367?lang=es>
- Delgado de Cantú, G. M. (2017). *Historia de México. Volumen I. El proceso de gestación de un pueblo* (5ª ed.). Pearson Educación. <https://cutt.ly/WtQqaMK>
- Desarrollo histórico. Cultura de Teotihuacán. (2018). <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/2587/4.CAP4.pdf?sequence=6&isAllowed=y>
- Díaz de León, F. (2010, enero 21). Historia de Montesa. Issuu. <https://issuu.com/montesa/docs/historia>
- Documentos para la etnohistoria de Aguascalientes. (1994). *Investigación y Ciencia*, 4(12).
- El Bable. (2011, febrero 19). Por el Real de Pinos, el Camino Real de Tierra Adentro entraba a Zacatecas. El Bable. El pasado perfecto del futuro incierto del verbo vivir. <http://vamonosalbable.blogspot.com/2011/02/por-el-real-de-pinos-el-camino-real-de.html>
- El debate sobre la guerra chichimeca 1531-1585. (2003). En A. Carrillo Cázares, *Guerra de los chichimecas. México 1575-Zirosto 1580* (pp. 316-320). El Colegio de Michoacán/Universidad de Guadalajara/El Colegio de San Luis. [https://books.google.com.mx/books?id=jjsrJdeSkhQC&pg=PA9&source=gbs\\_toc\\_r&cad=3#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=jjsrJdeSkhQC&pg=PA9&source=gbs_toc_r&cad=3#v=onepage&q&f=false)
- El Economista. (2018, septiembre 22). Hallazgos revelan que élite maya residió en Teotihuacán. El Economista. <https://www.economista.com.mx/arteseideas/Hallazgos-revelan-que-elite-maya-residio-en-Teotihuacan-20180922-0029.html>

- Fajardo, M. (2018, octubre 17). Dientes de sable y gonfoterios reinaban en el Chile del «Hombre de los Vilos» en plena Era del Hielo. El mostrador. [https://www.elmostrador.cl/cultura/2018/10/17/dientes-de-sable-y-gonfoterios-reinaban-en-el-chile-del-hombre-de-los-vilos-en-plena-era-del-hielo/?fbclid=IwAR2E8AjlGzX-iUyeKiAlluibVqNa3TKT3\\_Dg\\_yCJy6E1Db-QpcaqCOKhDJw](https://www.elmostrador.cl/cultura/2018/10/17/dientes-de-sable-y-gonfoterios-reinaban-en-el-chile-del-hombre-de-los-vilos-en-plena-era-del-hielo/?fbclid=IwAR2E8AjlGzX-iUyeKiAlluibVqNa3TKT3_Dg_yCJy6E1Db-QpcaqCOKhDJw)
- Flores Olague, J., De Vega, M., Kuntz, S., & Del Alizal, L. (2011). *Breve Historia de Zacatecas*. El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- G. Córdova, R. (2013, 05). El camino real de Tierra Adentro. Museo de Arte Popular. Asociación de Amigos. <http://www.amigosmap.org.mx/2013/05/29/el-camino-real-de-tierra-adentro/>
- Guerra, A. (2013, octubre 14). Antes de Clovis: México, Brasil, Chile, Bolivia, Colombia, Perú... El debate sobre el poblamiento de América [Blog]. <http://alexguerraterra.blogspot.com/2013/10/antes-de-clovis-mexico-brasil-chile.html>
- Guzmán Gutiérrez, R. (1994). La fauna prehistórica de Aguascalientes. Parteaguas. Hacienda de Ciénega de Mata, municipio de Lagos de Moreno, Jalisco. (2013, diciembre 6). El Bable. <http://vamonosalbable.blogspot.com/2013/12/hacienda-de-cienega-de-mata-municipio.html>
- Hers, M.-A. (1991). Chicomoztoc o el noroeste mesoamericano. [https://www.academia.edu/35665938/Chicomoztoc\\_o\\_el\\_noroeste\\_mesoamericano](https://www.academia.edu/35665938/Chicomoztoc_o_el_noroeste_mesoamericano)
- Historia de México: Vol. I.* (1978a). Salvat.
- Historia de México: Vol. II.* (1978b). Salvat.
- INAH. (2016, mayo 7). El INAH da nuevo aliento al estudio de la Prehistoria. Instituto Nacional de Antropología e Historia. <https://www.inah.gob.mx/en/boletines/5237-el-inah-da-nuevo-aliento-al-estudio-de-la-prehistoria>
- Johansson K., P. (2012). La imagen del huasteco en el espejo de la cultura náhuatl prehispánica. *Estudios de cultura náhuatl*, Julio-diciembre(44), 65-133.
- La arqueología de Aguascalientes*. (2007). Instituto Cultural de Aguascalientes.
- La perfección del Dios. Estudio comparativo del culto fálico en Egipto antiguo y en Mesoamérica. (s. f.) [http://csh.izt.uam.mx/sistemadivisional/SDIP/proyectos/archivos\\_rpi/pel\\_18367\\_48\\_Proyecto%20culto%20f%C3%A1lico%202003.pdf](http://csh.izt.uam.mx/sistemadivisional/SDIP/proyectos/archivos_rpi/pel_18367_48_Proyecto%20culto%20f%C3%A1lico%202003.pdf)
- Lagunas Rodríguez, Z. (2017). Movimientos de poblaciones humanas en el centro de México durante las épocas prehispánicas y colonial con énfasis en la región de El Bajío. [http://smamexico.org.mx/publicaciones/bajio/PDFs/02\\_Zaid%20Lagunas.pdf](http://smamexico.org.mx/publicaciones/bajio/PDFs/02_Zaid%20Lagunas.pdf)
- López, R. (2016). La cultura Tuitlan. <https://prezi.com/i7lrjtrcc8u/la-cultura-tuitlan/>
- Macías Quintero, J. I. (2011). Comentarios sobre el patrón de asentamiento en el valle del río Verde-San Pedro Aguascalientes durante el Epiclásico, *Revista TRACE*, Centro de Estudios Mesoamericanos y Centroamericanos (CEMCA). Trace, 59, 105-121.
- Martín Loredó, H. (2017, mayo 11). Primeros espacios de alojamiento temporal en la Gran Chichimeca. La corriente. <http://revistalacorriente.com.mx/primeros-espacios-de-alojamiento-temporal-en-la-gran-chichimeca/>
- Más de 400 años de historia albergados en un lugar único. (s. f.). Hacienda Vallumbroso. <http://vallumbroso.com/historia/>
- Mirambell, L. (2010). *Los primeros pobladores del actual territorio mexicano*. El Colegio de México.
- Mirambell, L., & González Arratia, L. (Eds.). (2017). *Estudio de la lítica arqueológica en Mesoamérica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. <https://cutt.ly/Ztm6VIY>
- Monroy Castillo, M. I., & Calvillo Unna, T. (s. f.). [http://biblioteca-digital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/sanluis/html/sec\\_20.html](http://biblioteca-digital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/sanluis/html/sec_20.html)

- Museo Local de Acámbaro. (s. f.). La cultura Chupícuaro. <https://web.archive.org/web/20110717170559/http://www.acambaro.gob.mx/uaip/museo/cultura%20chupicuaro.pdf>
- Olmedo Fornas, M.Á., Trujillo, L. y Trujillo Bosque. (2015, octubre 8). *El Camino Real de Tierra Adentro. Juan de Oñate. Apuntes sobre la marcha*. <https://apuntesobrelamarcha.wordpress.com/2015/10/08/el-camino-real-de-tierra-adentro/>
- Olveda Legaspi, J. (2019). La guerra del mixtón. La más grande rebelión indígena de la época colonial. <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/la-guerra-del-mixton>
- Periodo Pleistoceno. (s. f.). [http://agrega.juntadeandalucia.es/repositorio/10042013/4e/es-an\\_2013041012\\_9135326/paleontologia1/Pleistoceno.html](http://agrega.juntadeandalucia.es/repositorio/10042013/4e/es-an_2013041012_9135326/paleontologia1/Pleistoceno.html)
- Presentación a la segunda edición. (2003). En F. G. De Santa María, Guerra de los chichimecas. (México 1575-Zirosto 1580 (p. 9). El Colegio de Michoacán/Universidad de Guadalajara/El Colegio de San Luis. [https://books.google.com.mx/books?id=jjsrJdeSkhQC&pg=PA9&source=gbs\\_toc\\_r&cad=3#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=jjsrJdeSkhQC&pg=PA9&source=gbs_toc_r&cad=3#v=onepage&q&f=false)
- Rahag, L. M. (2016, septiembre 16). Colonización deterioró severamente naturaleza de Guanajuato. Mira tu México. Un vistazo al medio ambiente. <https://www.miratumexico.com/2016/09/Colonizacion-genero-severo-deterioro-a-biodiversidad-de-Guanajuato.html>
- Riva Palacio, V. (Dir.). (1974). Compendio general de México a través de los siglos. México: Editorial del Valle de México.
- Rodríguez Loubet, F. (2017). *San Luis Potosí y Gran Tunal en el Chichimecatlán del México antiguo*. El Colegio de San Luis.
- Ruz Lhuillier, A. (2003). *La civilización de los antiguos mayas*. Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez Medel, L. (2015, mayo 27). Los chichimecas, los grandes guerreros del norte. Milenio. <https://www.milenio.com/cultura/los-chichimecas-los-grandes-guerreros-del-norte>
- Sarabia Salmerón, F. de J. (2017). Mitología de gigantes: El Cerro del Muerto desde el paisaje prehispánico de Aguascalientes. [https://www.academia.edu/35751476/Mitolog%C3%ADa\\_de\\_gigantes\\_El\\_Cerro\\_del\\_Muerto\\_desde\\_el\\_paisaje\\_prehisp%C3%A1nico\\_de\\_Aguascalientes?auto=download](https://www.academia.edu/35751476/Mitolog%C3%ADa_de_gigantes_El_Cerro_del_Muerto_desde_el_paisaje_prehisp%C3%A1nico_de_Aguascalientes?auto=download)
- Secretaría de Educación Pública. (1993). *Monografía estatal*. SEP.
- Tello, F. A. (1891). Del origen que tuvieron los indios. En *Crónica miscelánea y conquista espiritual y temporal de la Santa Provincia de Xalisco en el Reino de la Galicia y Nueva Vizcaya y descubrimiento del Nuevo México*. Imprenta de la República Literaria. <https://archive.org/details/librosegundodel00rojagoog/page/n5/mode/2up>
- Ter-Ghazaryan, A. (Sin fecha). It's official: Native Americans and Siberians are cousins. Russia Beyond. [rbth.com/science\\_and\\_tech/2016/02/23/its-official-native-americans-and-siberians-are-cousins\\_569517](http://rbth.com/science_and_tech/2016/02/23/its-official-native-americans-and-siberians-are-cousins_569517)
- Torreblanca Padilla, C. A. (2015). *El Cóporo: Una antigua ciudad bajo la nopalera*. Instituto Estatal de la Cultura del estado de Guanajuato.
- Torres Rodríguez, A. (2011, septiembre 2). Cultura huasteca (III). El mirador impaciente. <http://elmiradorimpaciente.blogspot.com/2011/09/cultura-huasteca-iii.html>
- Vergara Hernández, A. (2012). Los murales de Ixmiquilpan y la Guerra Chichimeca. [https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/productos/5981/los\\_murales\\_de\\_ixmiquilpan\\_y\\_la\\_guerra\\_chichimeca\\_corregido.pdf](https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/productos/5981/los_murales_de_ixmiquilpan_y_la_guerra_chichimeca_corregido.pdf)

**PARTE II**

**EL CAMINO  
A AZTLAN**

Ruego a ti, lector, que no te disgustes, que no te rías, que no te burles, que no me juzgues si sabes algo más en particular, algo que yo no supe bien, que no asenté. Te ruego encarecidamente que lo asientes, que escribas todo lo que no supe bien, lo que no escribí bien. Corrígelo, asíntalo bien y rectamente, porque no obtengo enteramente, no me apropio enteramente del conocimiento. Y lo que digo es lo que averigüé, pues nada sé, nada conozco enteramente. Pero ya hice conocible y asenté el camino que seguirá el experto, el conocedor verdadero, que asentará y expondrá rectamente en primer lugar lo bueno, lo maravilloso, lo digno de fama.

Cristóbal del Castillo,  
*Historia de la Conquista.*

# Mapa de Aztlan

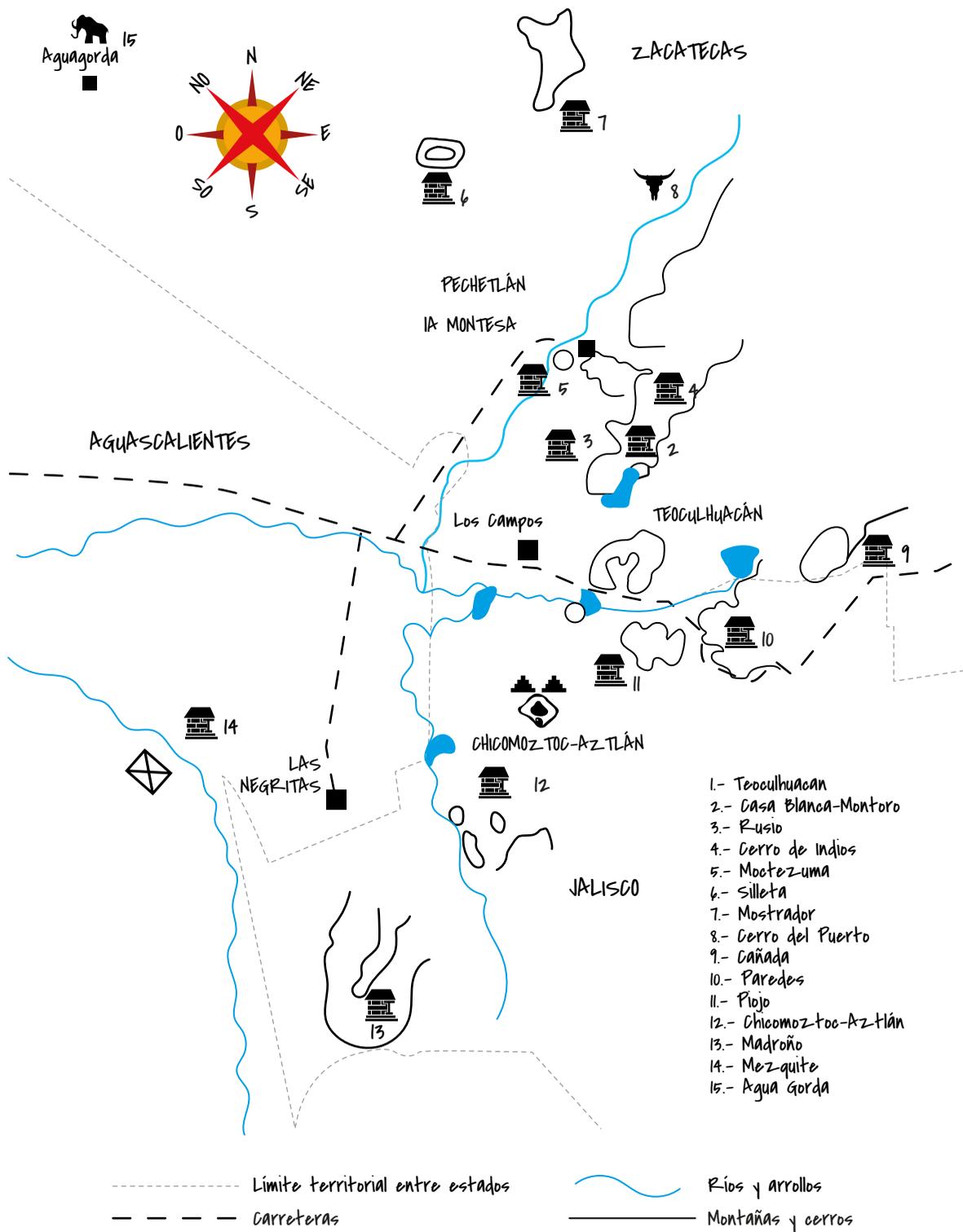


Figura 61. Mapa de sitios arqueológicos en Aztlan.

# LA MÍTICA EMIGRACIÓN AZTECA

*Ínic hualquixóhuac Teocolhuacan Aztlan ca tel mochi nican móttaz.  
Así salieron del antiguo Colhuacan, de Aztlan, todo esto aquí se verá.*  
Miguel León Portilla, "Aztlan: ruta de venida y regreso", Letras Libres, 2005.

*Y todo lo que aquí diremos será lo que en el momento de su muerte  
ordenó el gobernante, el guía de los mexitin, Huitzilópoch.  
Historia de la venida de los mexicanos, 1599, Cap. 4, p. 2.*

*La historia narra que de Aztlan, el islote poblado de garzas en Metzliapan, el lago  
de la Luna, los antiguos mexicanos salieron en busca de la señal que el dios Huitzilo-  
pochtli les indicara, para fundar la Gran Tenochtitlan en otro islote donde un águila  
posada sobre un nopal devorara una serpiente.*

SEMARNAT

Figura 62.  
Detalle del  
mapa de Aztlan.  
Códice Xólotl.

Para el siglo xv, el Valle de México estaba poblado por diversos pueblos nahuas que, en distintos momentos, habían emigrado del norte de Mesoamérica hacia el sur; su nexa principal era su lengua, el náhuatl. En la Wikipedia podemos leer que "son nahuas los pueblos de Tlaxcala, Chalco y Cholula", y en general, son nahuas todos los grupos chichimecas emigrantes del norte de Mesoamérica, en el que sobresale el grupo mexica que fundó Tenochtitlan en 1325, y que da lugar a la cultura azteca que dominó durante 200 años la región del valle de México y la parte central de Mesoamérica, hasta la llegada de los españoles.

De acuerdo con las leyendas mexicas, que se remontan a los hechos sucedidos entre los siglos xi y xiii, los nahuas emigraron hacia el sur de Mesoamérica, reconociéndose como tales los acolhuas de Texcoco, los tepanecas de Tacuba y los mexicas, que fundaron Tenochtitlan y que eran originarios de una tierra pantanosa llamada Aztlan, que es la base para nombrar y referirse al grupo de guerreros colhuas, del grupo nahua, como Aztecas.

Según la historia, un grupo de chichimecas colhuas, los mexicas, partieron de *Teocolhuacan* (Figuras 62 y 63) (se puede traducir como el *viejo cerro curvo*) donde





Figura 63. Cerro de Culhuacan en Los Campos, Zacatecas.

mexica que salió de Aztlan en el siglo x, fue Culhuacan, Tepemaxalco, Chicomoztoc, Coatlycamac, Huixachtitlan, Huacaltepec, Cohuatepec, Tezcatepec, Xiuhcococan, Tollan, Huehuetoca, Tlemaco, Apazco, Tzonpanco, Xaltocan, Ecatepec, Tecpayocan, Yohualtecatl, Pantitlan, Tepetzinco, Tenayuca, Chapultepec, Coyohuacan, Acoco, Colhuacan, Contitlan, Acatzintla y Tizapan, para finalmente llegar a Chapultepec y fundar México Tenochtitlan.

vivían en Aztlan, como siervos de Moctezuma, azteca chicomoztoca, que aparentemente dominaba la región desde Chicomoztoc (La Quemada, en Zacatecas); y en donde algunos grupos, entre ellos los mexicas, finalmente emigraron hacia el Valle de México, en una larga emigración de alrededor de 200 años, en lo que sería la más narrada de las emigraciones míticas en la historia de Mesoamérica. Según el códice Azcatitlan, la ruta del grupo

El mito mexica cuenta que en Aztlan, el dios Tetzauhteotl, patrono del grupo de aztecas chichimecas mexitin, dios del sol y de la guerra, comunicó a su sacerdote Huitztl, en una de las cuevas (Figura 64) de Quinehuayan Chicomoztoc, que tenía que hablar a su pueblo, indicándole que había de iniciarse una emigración rumbo a una tierra prometida, muy similar a la que había sido su hogar por más de mil años. Respecto a la vida de los mexicas en Aztlan, tanto Chimalpain (tercera relación, p. 38) como Alvarado Tezozomoc (Crónica Mexicáyotl, p. 14) afirman que este pueblo pasó 1014 años en dicha ciudad. La historia narra que siete pueblos partieron de Aztlan: los xochimilcas, chalcas, los tepanecas, los acolhuas, tlahuicas, tlaxcaltecas y aztecas (mexicas), que finalmente en el siglo xv llegaron a dominar el Valle de México, hasta la llegada de los españoles en 1524. Y en la que las desavenencias entre el grupo mexica y tlaxcalteca hubo terminado por destruirlos a todos.

Cabe mencionar que los mexicas parten solos del santuario de Culhuacan, que es *un cerro curvo* rodeado en tres de sus lados por un río con garzas blancas, que alimenta el lago de la luna, Metzliapan. Los aztecas mexitin, después de cruzar el río en balsas, se dirigen hacia Chicomoztoc o Quahuitzintla (Yolotl, 1966), que es una zona de cuevas, en donde el dios Huitzilopochtli comunica a los aztecas, en una de las siete cuevas, la orden de partir, así como las primeras instrucciones para la emigración.

Figura 64. Códice Boturini.



Es ahí, en la cueva de Chicomoztoc, donde los otros seis altépetl (Figura 65) piden a los aztecas mexitin acompañarlos. El grupo nahua azteca chicomoztoca, comandado por el líder mexitin, salió de Aztlan hacia el norte de la frontera chichimeca; su primera parada fue un lugar llamado Tepemaxalco o Tlatzallan, “lugar donde los cerros se dividen”. Se encaminaron después hacia “El cerro de los pájaros”. A continuación, fueron hacia un segundo Chicomoztoc (La Quemada, Zacatecas), donde estuvieron por algún corto tiempo. Fue aquí, según el Códice Azcatitlan, después de una aparente batalla, que causó la destrucción de la resi-

dencia e imperio de Moctezuma, donde Huitzilopochtli se manifiesta por segunda ocasión, y ordena a los aztecas chicomoztocas mexitin separarse del resto, y en donde, una vez solos, los nombra el pueblo elegido, cambiándoles el nombre de azteca a *mexica*, una vez conquistada su libertad, después de haber colapsado el viejo imperio azteca chicomozteca, que al parecer llegaba a su fin.

A continuación, toman primero hacia Pátzcuaro, y después hacia Tula, en una larga y accidentada emigración con rumbo al Valle de México, donde finalmente, en otro lago, el grupo avistó la señal que su Dios había vaticinado: un águila posada sobre un nopal, que estaría devorando una serpiente, mito que es actualmente el emblema de nuestro lábaro patrio, “y que sintetiza la historia de una nación” (SEMARNAT).

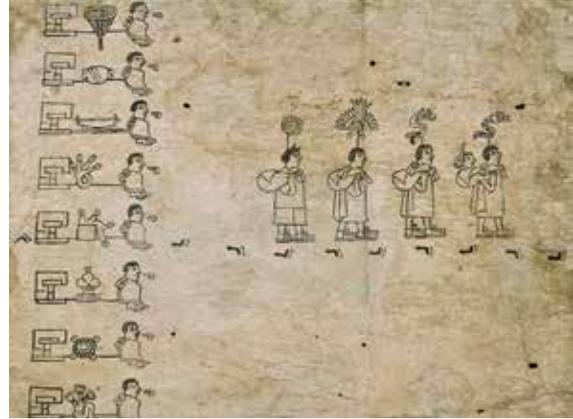


Figura 65.  
Códice Boturini.

## LAS FUENTES HISTÓRICAS

Existen cincuenta fuentes históricas que narran las historias prehispánicas de migración de los diferentes pueblos del Valle de México (Navarrete, 2000, pp. 1-8), e incluso de etapas anteriores a la migración chichimeca.

Las historias de migración eran las historias oficiales de los altepetl del Valle de México,

pues definían la identidad étnica del altepetl y su vínculo privilegiado con una deidad patrona, describían la manera en que el grupo emigrante había adquirido derechos exclusivos sobre el territorio en que se había establecido y, finalmente, implementaban la legitimidad de la dinastía de gobernantes del altepetl (Navarrete, 2000, pp. 1-13).

Altepetl viene del náhuatl *āltepētl*, de *āl-* '[relativo al] agua' y *tepē(tl)*, que literalmente significa *cerro, montaña* (información obtenida de Wikipedia). Queda claro que en la ciudad de origen de la mayoría de los pueblos mesoamericanos y en la historia misma de los asentamientos prehispánicos, existen dos elementos que están presentes en todos los casos, y no sólo en el concepto de altepetl:

- Agua
- Cerro

Varios grupos mesoamericanos cuentan en sus tradiciones históricas (narraciones con varios siglos de existencia) cómo fueron sus migraciones desde la zona chichimeca. Durante el asentamiento, los diferentes grupos comenzaron a establecer sus propios altepetl, es decir, su propia entidad política independiente, en un proceso que duró varios cientos de años. Los diferentes altepetl nahuas compartían con sus vecinos una identidad que mezclaba elementos toltecas y chichimecas. Los altepetl estaban estrechamente relacionados social, económica y políticamente entre ellos, pero tenían también un fuerte sentido de su identidad particular, centrado en las tradiciones históricas que cada uno custodiaba y que contaban la historia de su migración y de su origen (Navarrete, 2000, pp. 1-8).



Figura 66. En el caso de Aztlan, las historias mexicas nos proporcionan las pistas que nos muestran el camino al mítico lugar. Por ejemplo, en su cuarta relación, el cronista chalca Chimalpain,<sup>1</sup> narra la conformación del altepetl de los chalcas de Amaquemecan con otros grupos emigrantes: totolimpanecas, tenancas y tecuanipantlacas,<sup>2</sup> que partieron de Aztlan en el año 1221, y nos informa lo siguiente:

Vinieron a moverse los chichimeca, los totolimpaneca, de su morada en el lugar de nombre Aztlan, pues de en medio del agua partieron; y cuando pasaron hacia acá ciertamente fue en barcas por las que vinieron a surgir al lugar de nombre Quinehuayan, a la cueva donde está el peñasco agujereado en siete lugares que se llama Chicomoztoc Tzotzompa Mízquitlicacan, de donde salieron los mencionados chichimeca totolimpaneca durante el mismo año 6 técpatl, de allí surgieron (Navarrete, 2011b, p. 132).

Aztlan, al parecer, es una zona de la que salieron varios grupos, no sólo el mexica, en el que, en todos los casos, como iremos viendo, tenían que cruzar un río para llegar a una zona de cuevas de nombre Quinehuayan –Chicomoztoc, donde existe una cueva (Figura 66), que hace parecer al peñasco agujerado y otras cuevas.

“Según la explicación histórica, Aztlan existió realmente y los mexicas partieron de su patria original en busca de otro lugar que se le pareciera”, razón por la que, Alfredo Chavero, afirma

<sup>1</sup> Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, o simplemente Chimalpahin nació en Amecameca, México, el 27 de mayo de 1579, y murió aproximadamente en 1645, fue un cronista indígena de la Nueva España, perteneciente a la nobleza Chalca (Wikipedia).

<sup>2</sup> Acerca del origen de los tecuanipantlacas, Chimalpain dice en el *Memorial Breve: Año 2 calli, 1221 años*. Aquí en éste vinieron a salir, vinieron a partir de allá, de su territorio en Chicomoztoc, los otros conjuntos de antiguos, los huixtoca y tzompahuaque, que al nombrarse gente de Tecuanipan a la postre vinieron a constituir el tercer grupo allí, en Amaquemecan Chalco. Y el que los manda, el que vino a sacarlos de allá de Chicomoztoc, el de nombre Cuitlach teuhctli, vino a convertirse en tlahtohuani de Huixtoco Tecuanipan (MB: 59). Sin embargo, en otro pasaje el historiador chalca aclara que este Chicomoztoc era Aztlan Chicomoztoc, es decir, el mismo lugar de origen de los totolimpanecas y los tenancas. (MB: 83).



que los mexicas siempre buscaban lugares similares a Aztlan, y que por ello se establecieron preferentemente en medios lacustres (Figura 67) (Navarrete, 2011b, p. 231).

Figura 67. El medio lacustre en la zona de Aztlan.

Pese a la gran cantidad de menciones y descripciones de Aztlan como lugar de origen, existen dos teorías acerca de su existencia o su no existencia. La primera, del siglo XIX, de Alfredo Chavero:<sup>3</sup>

los mexicas partieron de Aztlan en busca de un lugar lacustre y pantanoso parecido al que habían dejado atrás, puesto que estaban acostumbrados a vivir en ese medio ambiente y que por esa razón fundaron su ciudad en medio del lago de Tetzcoaco. (Navarrete, 2011a, p. 107, citando a Chavero, *Historia Antigua*).

La segunda, planteada inicialmente por Seler (1984, p. 326), afirma que Aztlan era la proyección mítica al pasado de la realidad de México-Tenochtitlan, y que no existió realmente, sino que fue inventada por los mexicas una vez que se habían establecido en su ciudad (Navarrete, 2011a, p. 107). Para Navarrete, esta última forma de lectura descalifica la historia narrada por los mexicas y propone una historia alternativa: la invención del pasado migratorio desde el Valle de México (Navarrete, 2011b, p. 232).

Para Navarrete Linares, la conclusión de los historiadores extranjeros y algunos mexicanos es que las narraciones mexicas no son producto de hechos históricos reales, sino “puras creaciones de la imaginación religiosa aplicada a los procesos de la naturaleza en su relación con las esperanzas y miedos de los hombres” (Navarrete, 2011b, p. 233, citando a Brinton, 1882, p. 35).

En el caso de los historiadores españoles, el franciscano comisionado por Juan Cano, para averiguar sobre el origen del linaje real de su esposa Isabel Moctezuma, alrededor de 1530,

<sup>3</sup> Alfredo Chavero nació en la Ciudad de México el 1 de febrero de 1841 y murió en la misma ciudad el 24 de octubre de 1906. Fue un abogado, poeta, dramaturgo, historiador, arqueólogo y político mexicano. Colaboró con Vicente Riva Palacio escribiendo el primer volumen de la obra titulada *México a través de los siglos*, la cual fue publicada en la década de 1880 (Wikipedia).



Figura 68.  
Objeto del cerro  
de La Montesita  
en Chicomoztoc,  
según don  
Chepito.

preguntó sobre el tema a los ancianos de Culhuacan, y reprodujo sus palabras con el siguiente comentario:

Dejaremos de decir lo que es frus del demonio y fábula, porque muchas cosas les tenía hechas creer el diablo falsas acerca de la creación del mundo e todas las cosas e de las gentes, y vanlas ertieriendo como verdad entre las verdaderas. (Navarrete, 2011b, p. 235, citando *Relación de la Genealogía y Linaje*, 1941).

Otros historiadores españoles aplicaron el mismo principio para discernir lo “verdadero” de lo “falso”. Diego Durán, por ejemplo, sentenció:

y dado el caso que algunos cuenten algunas falsas fábulas, conviene a saber: que nacieron de unas fuentes y manantiales de agua; otros, que nacieron de unas cuevas; otros, que su generación es de los dioses, etc. Lo cual clara y abiertamente se ve ser fábula, y que ellos mismos ignoran su origen y principio (Navarrete, 2011b, p. 235, citando a Durán, 1967, pp. 13-14).

Para Navarrete, la conclusión podría ser, según estos historiadores que niegan la existencia de Aztlan, que los mexicas eran un pueblo sin historia, y por lo tanto sus tradiciones no conservaban vestigios o testimonios de un pasado, sino que consistían en proyecciones o invenciones realizadas desde el presente (Navarrete, 2011b, p. 233). Por su parte, el mexicano Enrique Florescano dice que:

Los relatos sobre el origen de los mexicas, los episodios de su migración y las historias sobre la fundación y el encubramiento de su ciudad capital, son, pues, narraciones simbólicas cuyo significado profundo está encerrado en la estructura del pensamiento mítico, no en los hechos históricos a los que aparentemente aluden (Navarrete, 2011b, p. 234, citando a Florescano, 1990, p. 653).

Por su parte, el arqueólogo Matos Moctezuma, en declaraciones del 2013, coincide con la idea de que Aztlan es una urbe mítica que no se podrá encontrar:

Varios han intentado ubicarla en algún lugar hacia el norte de Tenochtitlan, pero no se ha localizado. En realidad, considero que es una imagen o prototipo de Tenochtitlan (La imagen fundacional..., 2013, citando a Matos Moctezuma).

Figura 69.  
La Gran  
Chichimeca.



A todos ellos, a los que dudan de la existencia de Aztlan, Navarrete dedica una cita en su trabajo “Las fuentes indígenas, más allá de la dicotomía entre historia y mito”, en donde asegura que a lo largo de estos años los mitos han sido siempre “relatos de la alteridad [que] nos cuentan esas representaciones colectivas que no son las nuestras y cuyos fundamentos nos parecen extraños” (Navarrete, 2011b, p. 234).

Navarrete afirma que las narraciones mexicas poseen una “organización perfectamente lineal” de los acontecimientos registrados alrededor de la migración, en

# LA VIDA EN AZTLAN

¿Cómo era la vida en Aztlan? ¿Quiénes eran los macehuales de los aztecas chicomoztocas que gobernaban la zona donde ellos residían?

Diego Durán ofrece una descripción de la vida mexica en su pasaje sobre el retorno a Aztlan, donde afirma que era un lugar de vida simple (Navarrete, 2011a, p. 110).

“Veinticinco fuentes mexicas coinciden en que una ciudad isleña llamada Aztlan fue el lugar de origen de los Mexicas” (Navarrete, 2011a, p. 103). La asociación de Aztlan, con un ecosistema lacustre pantanoso, es confirmada por todas las fuentes que describen el lugar. De las dieciséis fuentes que proporcionan información sobre esta ciudad, trece están de acuerdo en que estaba rodeada por agua, ya fuera de una laguna o del mar, y las otras tres mencionan la existencia de un río o un brazo de mar cercano (Navarrete, 2011a, p. 106).

En la búsqueda de Aztlan, Del Castillo (1600) nos da otra pista: asienta que el nombre que habría tenido el lago o laguna que rodeaba Colhuacan, donde ellos laboraban en Aztlan, era Metzli Iapan o Metzliapan: “Huel atenhuaque tlatamani, hui in atezcatl, in *quitocayotia metzli iapan\_huelquiyahualoticatca*. Auh ihuan cenca quincocoliava, cenca” (Del Castillo, citado por Navarrete, 2011a, p. 91).

[...] Porque entonces los pescadores, los de la gran ribera, estaban rodeando la gran laguna llamada el apantle de la Luna” (Navarrete, 2011a, p. 110) (Figura 95).

Figura 95.  
Metzliapan. El  
Lago de la Luna,  
ahora seco, en  
Los Campos,  
Zacatecas.



Y en donde, según traducción de León Portilla, metztli significa: “luna”, y iapan: “acequia” (Del Castillo, 1600, p. 80).

Troncoso afirma, en su estudio introductorio, que Del Castillo (1600)

es el primer cronista en establecer que los mexicas son guiados por un tlacatecolotl llamado Tetzauhteotl, que posteriormente se transformará en el dios Huitzilopochtli. También es el primero en asentar la evolución y origen del nombre de los mexicas procedente de mexixquilcuani y de Metztli. Y asienta que el nombre que habría tenido el lago o laguna donde se ubicaba la isla de Aztlan era Metztli Iapan o Metzliapan (Del Castillo, 1600, p. 51).

Y posteriormente:

Ciertamente, según dicen los viejos mexicas tenochcas, tan solo comprendieron, tan solo se les hizo saber, que ellos no estuvieron aquí primeramente sino que vinieron a salir por donde el agua celestial se divide... Y por ahí fue que vinieron, andando sobre la tierra seca, los mismos que ahora se conocen como mexicas, aunque anteriormente no eran llamados así. Fue después cuando los comenzaron a llamar mexicas tenochcas, ya que el propio nombre de ellos, cuando vinieron de allá, era, en realidad, aztecas chicomoztocas, porque dicen que de donde salieron fue de Chicomoztoc Aztlan. Luego los llamaron también colhuaques chichimecas porque estuvieron en Huey-Colhuacán,<sup>12</sup> en Huey-Chichimetlalpan, de manera que fueron llamados colhuaques chichimecas chicomoztocas aztecas. Pero más tarde se les conoció de dos maneras distintas, ya que ellos se nombraban tenochcas, por ser Tenoch el nombre de quien los venía guiando, del señor que los trajo al sitio que llamaron Tenochtitlan (Del Castillo, 1600, p. 76).

De esta manera, sabemos que los aztecas chicomoztocas mexitin eran un pueblo agricultor, pescador y recolector de los productos del Lago de la Luna. Cristóbal del Castillo nos presenta una elocuente descripción de sus actividades productivas (Figura 96):

Y [los] macehuales eran los mexitin, los ribereños, los pescadores de los gobernantes aztecas: ciertamente eran ellos sus macehuales, sus pescadores. Y sus gobernantes los maltrataban mucho, mucho los hacían tributar. A diario les daban todo lo que crece en el agua: pescados, ranas, el tecuitlatl, izcahuatl, los tamales de oculiztac, los panes de axaxayacatl. Y también las larvas del acocolin. Y después los patos, los ánsares, las grullas, los atzitzicuilotl, y el apopotli y el yacatzintli. De esta forma los maltrataban mucho,

Figura 96.  
Acarreador de agua.



<sup>12</sup> Nota 24 en la edición: "que hace referencia a los descendientes de las tribus nahuatlacas, procedentes de Aztlan Chicomoztoc, emparentadas con los mexicas, que emigraron antes que ellos".



Figura 97.  
Pintura rupestre.  
Aztlan-  
Chicomoztoc. En  
Las Negritas,  
Aguascalientes.

y les pedían todo el plumaje de los alcatraces y las plumas de los tlauhquecholli que habían recogido (Navarrete, 2011a, p. 110).

Según Cristóbal del Castillo, los mexicas eran simples macehuales de los aztecas, quienes eran los gobernantes en Aztlan:

Los que allá están haciendo su hogar, los que lo llaman su población, los que gobiernan en Aztlan Chicomoztoc, son los aztecas chicomoztocas. Y sus macehuales eran los mexitin, los ribereños, los pescadores de los gobernantes aztecas: ciertamente eran ellos sus macehuales, sus pescadores. [...] Porque entonces los pescadores, los de la gran ribera, estaban rodeando la gran laguna llamada el apantle de la Luna (Navarrete, 2011a, p. 110, citando a Del Castillo, pp. 115-116).

Por su parte, Diego Durán enriquece la descripción de los aztecas mexitin, que laboraban en meztliapan para los aztecas chicomoztocas, sus patrones, y que reproduce en el siguiente discurso de Cuauhcoatl, historiador real mexica, sobre la vida en Aztlan:

Allí gozaban de mucha cantidad de patos, de todo género, de garzas, de cuervos marinos y gallinas de agua y de gallaretas. Gozaban del canto y melodía de los pajaritos de las cabezas coloradas y amarillas. Gozaron de muchas diferencias de hermosos y grandes pescados. Gozaron de gran frescura de arboledas que había por aquellas riberas, y de fuentes cercadas de sauces y de sabinas y de alisos grandes y hermosos. Andaban en canoas y hacían camellones [chinampas] en que sembraban maíz, chile, tomates, huauhtli, frijoles y de todo género de semillas de las que comemos y acá trajeron (Navarrete, 2000, Cap. 3, p. 15).

González es enfática al recordarnos que los mexicas eran un grupo dedicado básicamente a la caza (Figura 97) y a la pesca de animales acuáticos, para lo que utilizaban el atlatl o lanzardos y que sabían sembrar, utilizando tanto sistemas de riego como de temporal (González, 1966, p. 176).

Existen dos versiones acerca de los motivos que impulsaron a los mexicas a abandonar Aztlan, la primera es la de Cristóbal del Castillo, que asegura que eran oprimidos y sobreexplotados por los aztecas chicomoztocas. La segunda es la de Alvarado Tezozomoc, que explica que al morir Moctezuma, rey que dominaba la gran chichimeca, uno de ellos, el mayor, usurpó el poder, ante lo cual el menor decidió emigrar con su gente (González, 1966, p. 176).

[...] reinaba allá el llamado Moctezuma. Este rey tenía dos hijos, y al tiempo de su muerte establece como señores a sus mencionados hijos. El nombre del primogénito, quien habría de ser el rey de los cuextecas, no se sabe bien. El menor, que era mexicano, se llamaba Mexi, era de nombre Chalchiuhtlatonac, y a él habíansele de adjudicar los mexicanos, habría de ser señor suyo el mencionado Chalchiuhtlatonac (Navarrete, 2011a, p. 107).

Esto puede ser el origen de los problemas políticos, al interior de la familia reinante, que combinado con un factor medio ambiental, como la sequía, o uno social, como la sobrepoblación, pudieron derivar juntos o separados en la inminente emigración de un grupo importante de ellos, que hacen del viaje una emigración por razones demasiado humanas,

políticas y económicas, significativamente alejadas de una peregrinación por motivos religiosos.

De esta forma, Navarrete (2011a) concluye que las razones de la emigración que encontramos en las fuentes, por las que el grupo de aztecas mexitin decidió partir de Aztlan, pueden ser clasificadas en tres grandes categorías, aunque algunas de éstas se combinan en las diferentes fuentes:

1. Conflictos sociales o políticos.
2. Mandamientos divinos.
3. La nostalgia por regresar a las tierras que los mexicas habían ocupado mucho tiempo antes (Navarrete, 2011a, p. 108).



Figura 98.  
Huitzilopochtli,  
zona de Aztlan.

## HUITZILOPOCHTLI

Según la historia en las diferentes fuentes mexicas, un sacerdote o guerrero azteca fue el que, en un principio, organizó la emigración. Según lo escrito por Chimalpain en su Tercera Relación de la *Historia Mexicana* (1645), las cosas sucedieron de esta forma: “Año 1 tecpatl, 1064. Aquí en éste, según dicen los antiguos, fue el año en que nació, el momento en que se manifestó el tlacatecolotl, el de nombre Tetzahuitl Huitzilopochtli, en el lugar que tiene por nombre Aztlan” (Navarrete, 2011a, p. 120). Posteriormente, explica que este dios convocó a la cueva donde sucedían sus apariciones, al dirigente mexica Iztac Mixcoatl, a quien ordenó que su pueblo partiera de Aztlan:

¡Ven, Iztac Mixcohuatzin! Ahora es ciertamente necesario, mucho muy necesario que te ordene que vayas luego a poner orden a las cosas, tal como vayan a estar, como vayan a ocurrir; y asimismo, que te encargues de conducir a los muchos aztecas que partirán contigo, y que son todos aquellos de los siete calpolli, los más robustas, esforzadas y grandes personas, como son la mayor parte de los muchos macehuals (Navarrete, 2011a, p. 121).

Figura 99.  
Huitzilopochtli  
como líder y  
como Dios.

Las fuentes mencionan que Huitzilopochtli fue un jefe guerrero y/o sacerdote de los mexitin (Figura 99), el proletariado azteca, el que inició u organizó la emigración. Según Del Castillo, su nombre era Huitzil o Huitziton, identificado con su posterior deificación como Huitzilopochtli (González, 1966, p. 176). Sahagún, en el Códice Florentino, afirma que “Huitzilopochtli era solo un macehual, una persona, un nahual, un revoltoso” (Navarrete, 2011a, p. 192).



Cristóbal del Castillo, en los fragmentos sobre la *Historia general de Anáhuac* (1600), dice:

El señor de los mexitin era un guerrero llamado Huitzilopoch, principal custodio y servidor del gran tlacatecolotl, Tetzauhteotl, quien continuamente se le aparecía y le hablaba con voz humana, finalmente se transformó en la encarnación del tlacatecolotl, por lo que su nombre se convirtió en Huitzilopochtli. En realidad, Huitzilopochtli se llamaba



Huitzile, pero como era zurdo de mano y gran guerrero, lo llamaron respetuosamente Huitzilopochtli, semejanza, imagen del tlacatecolotl Tetzauhteotl (Del Castillo, 1600, p. 80).

Este personaje es un sacerdote, dirigente y guerrero (Figura 99) que ofrenda acxoyates en el santuario de Colhuacan (cerro curvo), donde pide ayuda a su dios Tetzauhteotl para liberarse de los aztecas. El dios accede, siempre y cuando sus órdenes fuesen obedecidas (González, 1966, p. 178).

Las diferentes fuentes nos relatan que el dios Tetzauhteotl comunica a Huitztl, en la cueva de Chicomoztoc, en Aztlan, que los mexitin debían de partir y le dijo:

Yo os iré guiando a donde vayáis, iré mostrándome como águila, os iré llamando hacia donde iréis, solo idme viendo. Y cuando haya llegado a donde ya me parezca bueno, donde os asentaréis, allá me posaré, allá me veréis, ya no volaré. De modo que enseguida hagáis mi templo, mi casa, mi cama de paja donde estuve levantando el vuelo. Y allá toda la gente levantará su casa, os asentaréis. Y por todas partes vino actuando de esta manera el tlacatecolotl (Navarrete, 2011a, p. 195, citando *La Historia de la venida de los mexicanos*, p. 135).

Por su parte, Chimalpain, en su *Memorial Breve* (1620), nos ofrece la siguiente narración:

Y cuando fue el tiempo preciso, ya a punto de partir para acá, en el momento mismo en que amanece, cuando la luminosidad es trémola, poco antes de tres días, al amanecer, les fue a dar voces un pájaro de nombre huitzitzilcuicuitzcatl; y por tres noches los llamó, les fue a gritar a los mexitin diciéndoles el ave al gorgear:

—¡Partamos! Ya es buen tiempo; ya es hora; ya será de día; ya hará calor.  
¡Huitzil, Huitzil, Huitzil, ea! (Navarrete, 2011a, p. 122).

Figura 100. Dije Huitzilopochtli. Zona de Aztlan.

Ya en la cueva, el dios explicó que, para ser conducidos por él, a un lugar muy parecido a Aztlan, “donde también hay un lago muy grande, donde todo crece, todo lo que habréis de necesitar”, los mexicas debían “dedicarse a la guerra y sacrificar a sus cautivos en honor suyo y de los otros dioses, a cambio de lo cual los guerreros recibirían todo tipo de riquezas y honores” (Navarrete, 2000, Cap. 3, p. 33).



Y de esta forma, el dios Huitzilopochtli-Tetzauhteotl asumía la forma de un ave (Figura 100) desde el momento mismo del inicio de la peregrinación, en el que un colibrí los incitó a partir, y a continuación, en forma de águila, durante 200 años les mostró el camino a seguir hasta el lugar donde habían de construir Tenochtitlan (González, 1966, p. 180).

Según Del Castillo, el dios comunicó a Huitzi que en recompensa a su devoción él, Tetzauhteotl, una vez muerto Huitzi, encarnaría en sus huesos para continuar de esta forma guiando a su pueblo. Huitzi reunió a sus seguidores y les indicó que su muerte se acercaba y que cuando esto sucediera debían colocar sus res-



Figura 118.  
Vestigios  
arqueológicos.  
Cañón del  
Madroño.

se llevasen los dos palos; porque eran mucho más necesarios y de mucho mayor estima para el progreso de su jornada.

Al ver la decepción de los mexicas, Huitziton tomó los dos palos y encendió fuego con ellos, con lo que demostró que eran de mayor valía que la piedra preciosa. Esta disputa, y su sorprendente resultado, provocó la duradera división de los mexicas en dos partidos. Desde esta ocasión, aunque todos estos aztecas venían juntos, ya no con aquella hermandad y familiaridad que antes traían; porque desde esta disensión guardaron el rencor y odio, los unos contra los otros y vinieron parciales y divididos en las voluntades (Navarrete, 2011a, p. 217; Monarquía Indiana, pp. 114-116).

Este relato parece haber sido concebido por los tenochcas para explicar la rivalidad que los separaba de los tlatelolcas y para justificar la dominación que ejercieron sobre ellos, a partir del reinado de Axayacatl. El mensaje es que los tlatelolcas se dejaron engañar por las falsas apariencias, al preferir la piedra preciosa en vez del más valioso y útil encendedor de fuego; de ahí que merecieran ser dominados por los tenochcas (Navarrete, 2011a, p. 218).

Cabe señalar que este episodio no culminó en una ruptura o en una separación. El viaje lo continuarán juntos.

## EL EPISODIO DE COATEPEC

Figura 119.  
Pintura rupestre.  
Guardián  
guerrero en Casa  
Blanca. Oaxaca.

Para Navarrete (2011), el episodio de Coatepec es, por un lado, para cimentar y justificar el poder de Huitzilopochtli y sus seguidores dentro de la sociedad mexicana y, por el otro, para marcar la culminación del proceso de definición de la identidad de los emigrantes (Navarrete, 2011a, p. 219).



El Episodio de Coatepec es la última escena, antes del final de la primera parte de la emigración, antes de su llegada a Tula. La Crónica Mexicayotl, así como las fuentes de la familia de la Crónica X, cuentan que los mexicas hicieron una escala migratoria en Coatepec, donde Huitzilopochtli les ordenó construir una represa para crear un lago artificial, que serviría de imagen de la tierra que les había prometido; también les ordenó poblar el lago artificial con la flora y la fauna propias del ecosistema lacustre de Aztlan y lo que tendría que ser en un futuro Mé-

xico-Tenochtitlan (Navarrete, 2011a, p. 219; Crónica mexicáyotl, pp. 32-33).

Lógicamente, la creación de un ambiente tan familiar provocó la felicidad de los mexitin:

[...] dijeron que aquél (sitio) les bastaba, que no querían ir de allí a buscar más deleite del que tenían. Empezaron luego a cantar y bailar con cantares apropiados y compuestos a la frescura y lindeza del lugar (Navarrete, 2011a, p. 220; Historia de las Indias, p. 33).



Figura 120. Guardianes y cangrejos. Pechetlan en Aztlan.

Por eso, un grupo de ellos, los centzonhuitznahuaque, “los cuatrocientos sureños”, encabezados por una mujer llamada Coyolxauhqui, que al parecer es madre adoptiva del caudillo que los comandaba, demandó al dios tutelar, a través del hijo de ella, que diera por terminada su penosa migración y que estableciera ahí mismo la patria definitiva de los mexicas.

La petición de estos mexicas fue airadamente rechazada por Huitzilopochtli:

“¿Son ellos<sup>19</sup> por ventura mayores que yo? Decídes que yo tomaré venganza antes de mañana, porque no se atreven a dar parecer en lo que yo tengo determinado, y sepan todos que a mí solo han de obedecer” (Navarrete, 2011a, p. 221; Relación del origen de los indios, p. 15).

La anunciada venganza tomó la forma de una atroz masacre de quienes osaron retar al dios Huitzilopochtli, que en el templo se apresta y se arma para la guerra, toma su escudo y se enfrenta a sus tíos:

[...] allá en Teotlachco cómese a sus tíos y a su madre, a la que había tomado por madre, la llamada Coyolxauhcihuatl; por ella fue por quien comenzó cuando la mató en Teotlachco, y la degolló y se le comió el corazón. (Navarrete 2011a, p. 221; Crónica mexicáyotl, pp. 34-35).

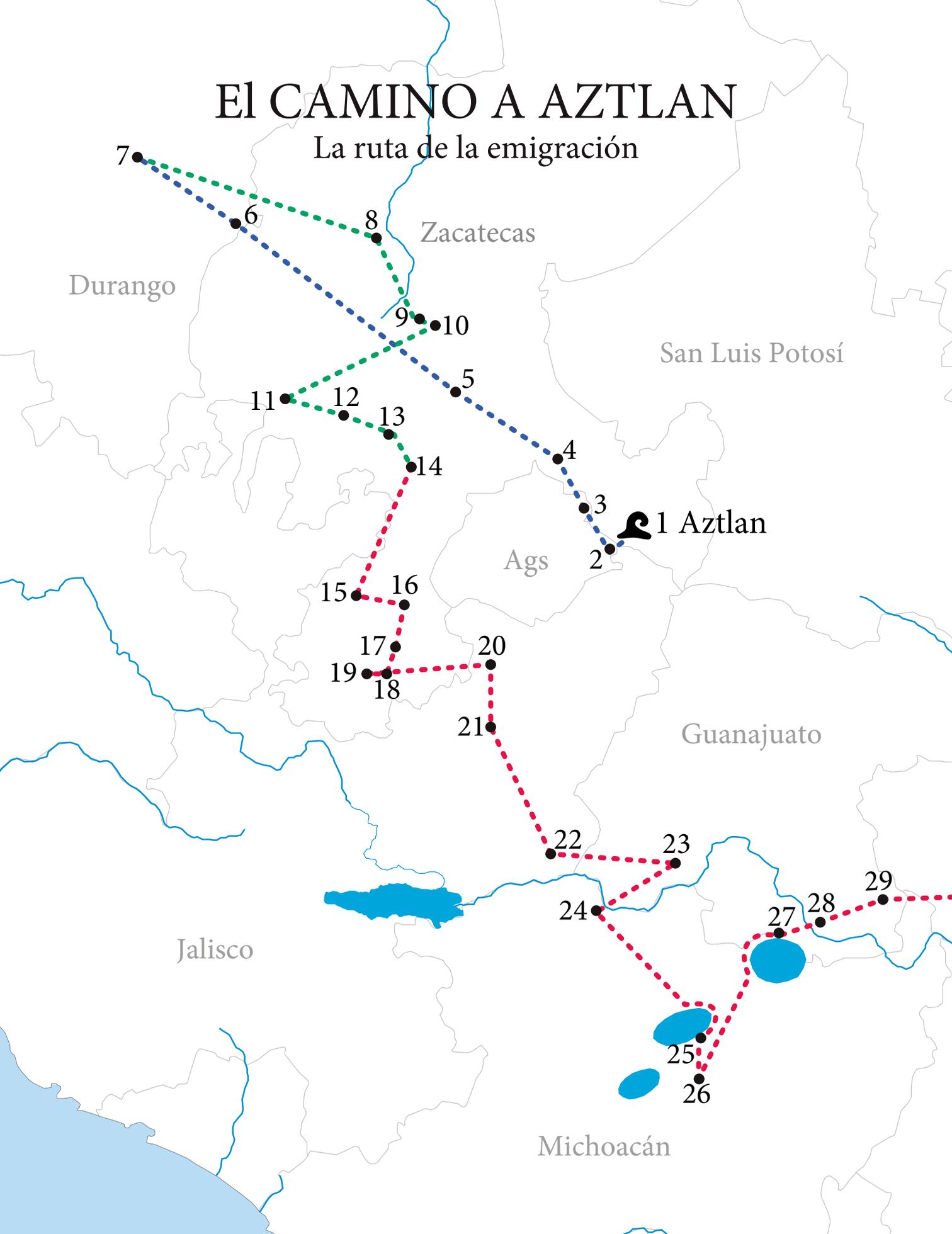
Inmediatamente después, el dios ordenó a los demás mexicas que estaban aterrorizados por el escarmiento que habían sufrido los centzonhuitznahuaque, que destruyeran el dique que había creado el lago artificial en Coatepec. Al secarse el lago, desaparecieron inmediatamente la flora y la fauna lacustres y Coatepec dejó de ser la imagen de la tierra prometida. “Una vez muertos los disidentes, los mexicas partieron todos juntos de Coatepec y permanecieron unidos hasta que fundaron la ciudad de México-Tenochtitlan” (Navarrete, 2011a, p. 222).

“Poco después Huitzilopochtli dio la orden de que los mexicas siguieran su camino y los emigrantes partieron hacia Tollan. Era el año “1-pedernal”, “1168”, fue el signo en que nació Huitzilopochtli” (Navarrete, 2011a, p. 222; Crónica Mexicáyotl, p. 35).

<sup>19</sup> ¿Los tíos? ¿La madre?, claramente un conflicto interno familiar al interior de la dirigencia mexica.

# EL CAMINO A AZTLAN

La ruta de la emigración



7

6

8

Zacatecas

Durango

9

10

San Luis Potosí

11

12

13

5

14

4

3

1 Aztlán

Ags

2

15

16

17

20

19

18

21

Guanajuato

22

23

Jalisco

24

27

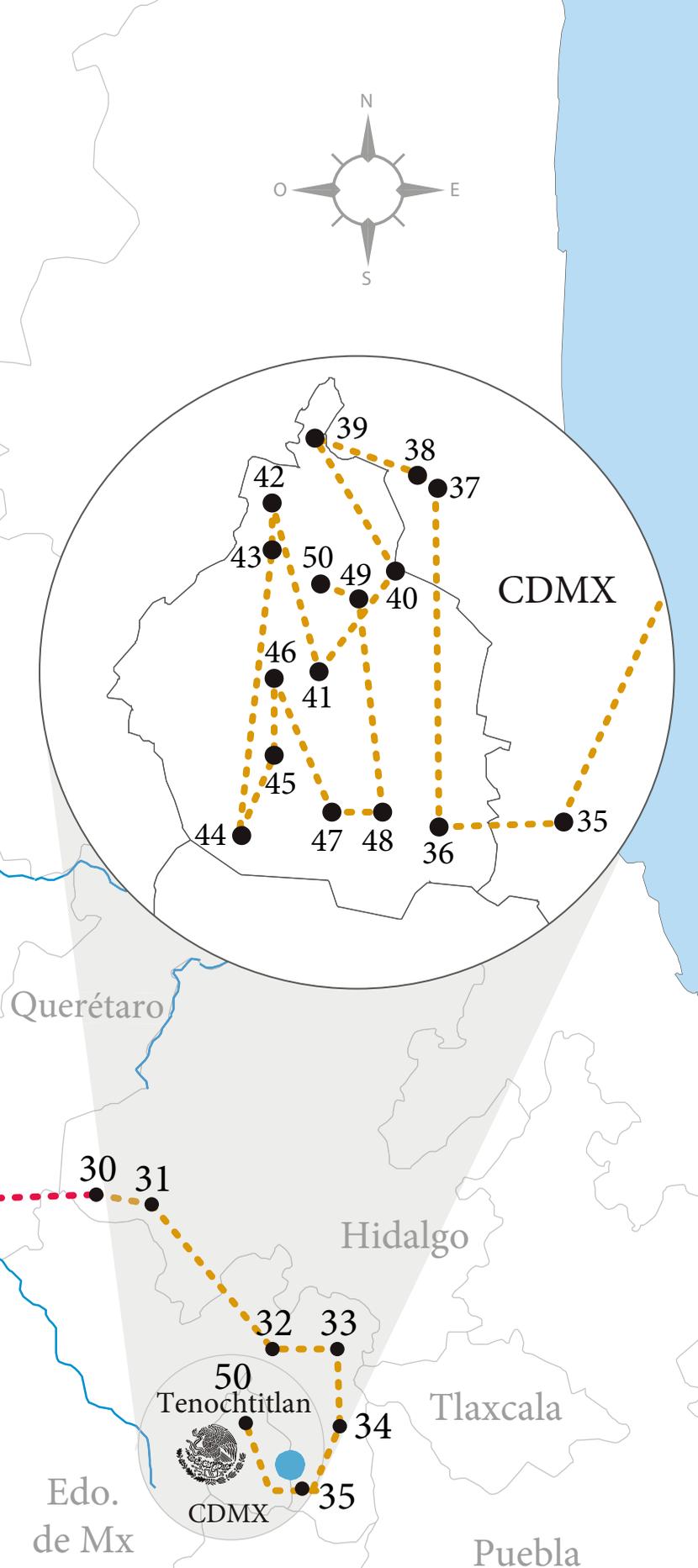
28

29

25

26

Michoacán



## Ruta de la emigración

### 1ª parte: Aztlán - Altavista

No.	Nombre Original	Nombre Actual	Estado
1	Teoculhuacan	Los Campos	Zacatecas
2	Aztlán		
3	Chicomoztoc	Las Negritas	Aguascalientes
4	Tepemaxcalco	Crisóstomos	Aguascalientes
	Tototepec	Buenavista	
		Hacienda de Triana (Luis Moya)	Zacatecas
5	Zacatecas	Zacatecas	Zacatecas
6	Chimalco	Súchil	Durango
7		Nombre de Dios	Durango

### 2ª parte: Altavista - La Quemada

8	Saint El Alto	Zacatecas
9	Fresnillo	Zacatecas
10	Trujillo	Zacatecas
11	Valparaíso	Zacatecas
12	Villa de Jerez	Zacatecas
13	Malpaso	Zacatecas
14	La Quemada	Zacatecas

### 3ª parte: La Quemada - Tula

15	Tlaltenango de Sánchez Román	Zacatecas
16	Jalpa	Zacatecas
17	Apozol	Zacatecas
18	Juchipila	Zacatecas
19	Moyahua (El Viejo)	Zacatecas
20	Teocaltiche	Jalisco
21	Jalostotitlán	Jalisco
22	Huascato	Jalisco
23	Pénjamo	Guanajuato
24	Numarán	Michoacán
25	Tzintzuntzan	Michoacán
26	Tzurumutaro	Michoacán
27	Cuitzeo	Michoacán
28	Acámbaro	Guanajuato
29	Coroneo	Guanajuato
30	Tollan	Tula
		Hidalgo

### 4ª parte: Tula - Tenochtitlan

31	Atilaquiá	Hidalgo
32	Tequixquiác	Edo. de México
33	Zumpango	Edo. de México
34	San Miguel Xaltocan	Edo. de México
35	Chalco	Edo. de México
36	Xaltocan	Cd. de México
37	Ecatepec	Edo. de México
38	Tolpetlac	Edo. de México
39	Tepeyac	Cd. de México
40	Pantitlán	Cd. de México
41	Tenayuca	Cd. de México
42	Azcapotzalco	Cd. de México
43	Popotla	Cd. de México
44	Coyoacán	Cd. de México
45	Tacubaya	Cd. de México
46	Chapultepec	Cd. de México
47	Tizapan	Cd. de México
48	Colhuacan	Cd. de México
49	Temazcatitlan	La Merced
50	Tenochtitlan	Zócalo
		Cd. de México

Figura 121. El camino a Aztlán. La ruta de la emigración.

## EL CAMINO A TENOCHTITLAN

La entrada de los aztecas en la Meseta Central se hace por Tula. Por su situación de peso en las vías de acceso por el norte de la Cuenca de México, Tula pudo muy bien presenciar el paso de las hordas nahuas transmigrando hacia los grandes lagos. El camino de los aztecas por este lugar se encuentra descrito con bastante precisión: Atlitlallac yan (hoy Atitalaquian), Tlemaco (tlamaco), Atotoniltonco, Apazco (Apaxco), Tequixquiac, luego Tzompanco (Zumpango) y Xaltocan. Los inmigrantes llegan entonces a las orillas septentrionales de los lagos que, en la época prehispánica, se extendían desde Tzompanco, hasta Chalco, ocupando una superficie considerable. En esta encrucijada abandonan la ruta de Texcoco y optan por la orilla occidental; descienden lentamente por Xaltocan, Ecatepec, Tolpetlac, Tecpayocan y Tepeyacac; rodean el cerro de Guadalupe y luego, por Pantitlan, se dirigen hacia Tenayuca, Azcapotzalco, Popotlan y Acolnahuac. En cada uno de estos lugares los aztecas se instalan sólo por unos cuantos años, a veces sólo por unos meses, antes de reiniciar la marcha obedeciendo la llamada de sus jefes o de sus dioses y muy a menudo también expulsados por los ocupantes de estas tierras. Pasan al pie de la colina de Chapultepec por el lugar llamado Techcatitlan, siguen su camino más al sur hacia Coyoacán y Atlacuiuyan, el actual barrio de Tacubaya y luego vuelven sobre sus pasos y se instalan en Chapultepec. Ya en Chapultepec, comienzan las hostilidades con Malinalco, Colhuacan, Azcapotzalco, Xaltocan, Chalco o al Xochilic. Que respondían, según Chimalpopoca, a que:

después de haber pasado cuarenta y siete años los mexicanos en Chapultepec, siendo ya muchos los disturbios y vejaciones, porque se burlaban de los demás, arrebatában las cosas, les quitaban a la mujer y a la hija y hacían otras más burlas, se enojaron los tepanecas de Tlacopan, Azcapotzalco, Coyohuacan y Culhuacan, y luego se concertaron y trataron sobre el medio de que desaparecieran los mexicanos (Favila, 2011, pp. 68-69, citando a Códice Chimalpopoca, 1945, p. 21).

Para Favila (2011, p. 70), si bien Chapultepec y sus alrededores les proporcionaban a los aztecas mexitin ventajas de agua, caza y recolección, pareciendo todo que su intención fuera la de quedarse allí, resultó, como ya hemos visto en otras ocasiones, que Huitzilopochtli les recuerda que éste no es aún el espacio que les tiene reservado. Aun así, en Chapultepec, construyeron importantes obras de carácter defensivo y se generó un cambio en su sistema político al centralizarse el poder en un solo líder llamado Huitzilihutil.

Figura 122. Los hombres del maíz. Colhuacan en zona Aztlan.



En la guerra, muchos cayeron prisioneros en manos de los tepanecas, varios de ellos vendidos y dispersados por las ciudades de los alrededores. Solamente un puñado de individuos logró escapar, ocultándose durante días y días entre las cañas en el corazón del lago. Los vencedores enviaron a un grupo de los supervivientes a la ciudad de Culhuacan, donde ejecutan a su dirigente Huitzilihutil y les confiscan sus símbolos religiosos. Lo que quedaba del desamparado pueblo fue confinado a Tizaapan. En condiciones difíciles –el lugar está infestado de serpientes– intentan nuevamente sedentarizarse. El mermado pueblo logra sobrevivir. Poco a poco se recuperaron del desastre de Chapultepec y comenzaron a alternar con la gente de Culhuacan y se establecen bajo su protección. Intempestivamente salen de Culhuacan y abandonan Tizaapan (Favila, 2011, p. 70).

Es importante recordar que existen diferentes versiones del itinerario de la migración Mexica. En el Códice Boturini, por ejemplo, la migración mexica concluye en Contitlan, comarca de Colhuacan, y no llega a la fun-

dación de Mexico-Tenochtitlan. Para Navarrete se puede proponer que la historia narrada por el Códice Boturini terminaba en Contitlan-Colhuacan porque era contada por un grupo de mexicas que se establecieron definitivamente en ese lugar y no continuaron hasta México-Tenochtitlan. Podemos comprender la variabilidad en los itinerarios mexicas, continúa Navarrete, no como el resultado de una confusión o una imprecisión en las fuentes, ni como un indicio de que los caminos eran puramente ficticios o míticos, sino como una manifestación de la existencia entre los mexicas, de diferentes grupos cada uno de los cuales guardaba un registro singular del camino migratorio igualmente particular que había seguido (Navarrete, 2011a, pp. 199-200).

Por su parte, en el Códice Telleriano-Remensis y su fuente gemela el Códice Vaticano-Ríos, ambos narran la migración de grupos de origen acolhua que incluía información sobre los mexicas, razón por la cual el resultado era un tanto confuso; sin embargo, desde la perspectiva de Navarrete, esta historia pictográfica narra al menos cinco migraciones diferentes de forma simultánea. Inicialmente los mexicas, como un grupo unitario representado por la figura de un cazador chichimeca, parten de Ayahualolco (o de Chicomóztoc, según el Códice Vaticano-Ríos). De inmediato, un contingente se separa de ellos y se establece en Tonanica, mientras otro sigue a Michoacán y al Tlatoltepetl, “Cerro de la palabra”. Ahí, Navarrete sugiere que permanecieron en él mucho tiempo o, incluso, que realizaron una fundación y se establecieron ahí. Más adelante en el tiempo, una nueva línea de pies sale de Tzompanco. El personaje que representa al grupo emigrante persigue un conejo y carga un tlaquimilolli, de donde sale una cabeza de águila. Este grupo llega hasta Ehecatepec, donde se divide en dos: un contingente atraviesa el lago rumbo a la ciudad de Tetzco y otro continúa hacia el sur hasta Tecpayocan. El grupo que llega a Tecpayocan es representado por un cazador chichimeca que lleva un escudo con cuatro manchas blancas, el mismo que portaba Huitzilopochtli al inicio de la migración, por lo que podemos suponer que se trata de la parcialidad mexica más vinculada a esa deidad tutelar. En Tecpayocan, tras una contundente derrota militar, los emigrantes se dividen nuevamente: un grupo parte hacia Mexico-Tenochtitlan, aunque en el Códice telleriano-remensis faltan las láminas correspondientes a la fundación de esa ciudad, las que sí se encuentran en el Códice Vaticano-Ríos, y otro grupo sale hacia Tetzco. Por otro lado, un grupo claramente distinto de emigrantes chichimecas, con un escudo con retícula negra, parte de Tlaxcala, conquista a muy diversos pueblos en el camino y llega también a Tetzco (Navarrete, 2011a, p. 202).

Figura 123. Islote en la zona de Aztlan, en Asientos, Aguascalientes, México.



La conclusión de Navarrete es que la narración de los códices Telleriano-Remensis y Vaticano Ríos “no resultan contradictorios ni confusos, pues presentan itinerarios diversos, que corresponden a grupos diferentes”. Y en general así es en el conjunto de historias que parten de Aztlan y/o Chicomoztoc, y en donde “el aparente desorden en la presentación de la migración se debe a que estas historias pictográficas” representan “simultáneamente varias migraciones distintas que no podían ser reducidas a un solo conjunto coherente y lineal, como sucede con los itinerarios recogidos en los otros códices” (Navarrete, 2011a, p. 202).

De manera similar, “otro itinerario incluido únicamente en el Códice Vaticano-Ríos: el que siguió uno de los grupos mexicas desde Tecpayocan que fue directamente a Temazcaltitlan y de ahí a la fundación de México-Tenochtitlan, saltándose la larga y accidentada estadía de los otros grupos mexicas en Chapultepec y en Colhuacan. Otras historias, como la *Historia mexicana desde 1221...*, confirman que no todos los emigrantes pasaron por Chapultepec y Colhuacan, sino que algunos permanecieron en la ribera norte y occidental del lago, entre los tepanecas, y sólo se reunieron con los demás en ocasión de la fundación de México-Tenochtitlan o Tlatelolco” (Navarrete, 2011a, p. 202).

Figura 124. Sin embargo, la conclusión de Navarrete es que en el centro de todas las narraciones alrededor de la emigración mexica existe un “cronotopo histórico” particular que da estructura, unidad y continuidad a la migración mexica (2011a, p. 205). Existe un relato unívoco de la migración mexica, que posee un solo punto de partida, Aztlan y/o Chicomoztoc, y un solo punto de llegada, generalmente México-Tenochtitlan, así como otros lugares en donde se habían podido establecer los emigrantes en escalas temporales que no podemos comparar

con el lugar donde finalmente se estableció el altepetl mexica, que además estandariza y reduce el contenido de la migración al punto que permite identificar de forma inequívoca las narraciones de la emigración y la etapa sedentaria (Navarrete, 2011a, p. 206).

Más adelante, Navarrete (2011a, p. 209) señala que además existe una gran coincidencia en las diversas narraciones históricas de la migración mexica, sobre todo en los puntos donde se realizaron las ataduras de años, que se realizaban cada 52 años, y que representaban el fin de un ciclo y el inicio de uno nuevo, siendo “ocasión para una renovación cósmica” y que coincidentemente sucedieron en Coatepec o Coatlicamac, Apaxco, Tecpayocan y Chapultepec o Colhuacan. En cada uno de estos lugares, salvo en Apaxco, acontecieron hechos de gran importancia, como guerras, sacrificios o cambios de gobernantes entre los mexicas. Inclusive tenemos indicios para afirmar que en Coatepec, Tecpayocan y Chapultepec los mexicas intentaron fundar su altepetl, pero estas tentativas fracasaron a causa de ataques violentos.

Continuando con la historia que hemos venido narrando, con la valiosa información de los historiadores, después de salir apresuradamente de Colhuacan,



desprovistos de todo, tienen como único consuelo sus armas y la fe en su dios Huitzilopochtli. En medio de los juncos y de las cañas, echados de todas partes, atraviesan por Mixiuhcan y Temazcaltitla, ambas en zona lacustre, cuando llegan a unos insignificantes islotes, donde perplejos y atemorizados observan cómo un águila encima de un nopal come algo, que era la señal que en Aztlan su dios Huitzilopochtli había señalado para asentarse definitivamente, una vez emprendida la gran emigración, hacía más de 200 años. A pesar de las serias dificultades y las adversidades del medio ambiente, el grupo colhua decide quedarse en el lugar de la milagrosa aparición, confiando en la promesa, en los designios y signos que su dios le había comunicado con anterioridad para poder establecerse de forma definitiva (Favila, 2011, p. 71).

“Y a este lugar donde hallareis el tunal con el águila encima le pongo el nombre de Tenochtitlan” (Favila, 2011, p. 72, citando el Códice Ramírez, 1944, p. 37).

# REFERENCIAS

- Castañeda de la Paz, M. (1997). Los códices históricos mexicanos. El códice Azcatitlan. Biblioteca digital de la Universidad de Alcalá. <https://core.ac.uk/reader/58906432>
- De San Antón Muñón, D. F. (2016). *Memorial breve acerca de la fundación de Culhuacan*. UNAM. [http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/memorial/04\\_02\\_memorial\\_breve.pdf](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/memorial/04_02_memorial_breve.pdf)
- Del Castillo, C. (1600). *Fragmentos sobre la Historia general de Anáhuac*. <https://es.scribd.com/document/297031964/Fragmentos-sobre-la-Historia-general-de-Anahuac-de-Cristobal-del-Castillo-ed-Ramon-Troncoso-Perez>
- Del Castillo, C. (2001). *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e Historia de la Conquista*. Conaculta.
- Espejel, R. (2010). *La Quemada Chicomoztoc: El cerro-fortaleza de Zacatecas*. Historia para la gente. <https://www.espejel.com/la-quemada-chicomoztoc-el-cerro-fortaleza-de-zacatecas/>
- Favila Vázquez, M. (2011). *La navegación en la cuenca de México durante el posclásico tardío. La presencia de la canoa en el entramado social mexicana* [Tesis licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia]. [https://www.academia.edu/3476776/La\\_navegacion\\_C3%B3n\\_en\\_la\\_Cuenca\\_de\\_M%C3%A9xico\\_durante\\_el\\_Postcl%C3%A1sico\\_Tard%C3%ADO.\\_La\\_presencia\\_de\\_la\\_canoa\\_en\\_el\\_entramado\\_social\\_mexicana](https://www.academia.edu/3476776/La_navegacion_C3%B3n_en_la_Cuenca_de_M%C3%A9xico_durante_el_Postcl%C3%A1sico_Tard%C3%ADO._La_presencia_de_la_canoa_en_el_entramado_social_mexicana)
- González, Y. (1966). *Huitzilopochtli en la peregrinación mexicana: Vol. XIX*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Johansson K., P. (2012). La imagen del huasteco en el espejo de la cultura náhuatl prehispánica. *Estudios de cultura náhuatl*, Julio-diciembre(44), 65-133.
- La imagen fundacional de Tenochtitlan en seis siglos de memoria colectiva*. (2013, marzo 19). La experiencia educa. Pasado, presente y futuro de la humanidad.
- Macías Quintero, J. I. (2011). Comentarios sobre el patrón de asentamiento en el valle del río Verde-San Pedro Aguascalientes durante el Epiclásico, Revista TRACE, Centro de Estudios Mesoamericanos y Centroamericanos (CEMCA). *Trace*, 59, 105-121.
- Martínez Cadena, C. G. (2016). *Arqueología de la infancia: Estudio de los restos óseos provenientes de los sitios El Ocote y La Montesita, Ags.* [Tesis licenciatura, Universidad Autónoma de San Luis Potosí]. [https://www.academia.edu/35155726/ARQUEOLOGIA\\_C3%8DA\\_DE\\_LA\\_INFANCIA\\_ESTUDIO\\_DE\\_LOS\\_RESTOS\\_C3%93SEOS\\_PROVENIENTES\\_DE\\_LOS\\_SITIOS\\_EL\\_OCOTE\\_Y\\_LA\\_MONTESITA\\_AGS](https://www.academia.edu/35155726/ARQUEOLOGIA_C3%8DA_DE_LA_INFANCIA_ESTUDIO_DE_LOS_RESTOS_C3%93SEOS_PROVENIENTES_DE_LOS_SITIOS_EL_OCOTE_Y_LA_MONTESITA_AGS)
- Navarrete Linares, F. (2000). *Mito, historia y legitimidad política: Las migraciones de los pueblos del Valle de México* [Tesis doctorado]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Navarrete Linares, F. (2011a). *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México*. UNAM.
- Navarrete Linares, F. (2011b). Las fuentes indígenas más allá de la dicotomía entre historia y mito. *Estudios de cultura náhuatl*, 30, 231-256.
- Pérez Rico, G. (2010, diciembre 12). *El manantial de Xancopincan, azcapotzalco*. Monografías. <https://www.monografias.com/trabajos82/manantial-xancopincan-azcapotzalco/manantial-xancopincan-azcapotzalco2.shtml>

- Riva Palacio, V. (Dir.). (1974). *Compendio general de México a través de los siglos*. México: Editorial del Valle de México.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. (2018, febrero 24). *La bandera nacional es, sencillamente, un canto a la vida*. <https://www.gob.mx/semarnat/articulos/la-bandera-nacional-es-sencillamente-un-canto-a-la-vida>
- Seler, E. (1984). ¿Dónde se encontraba Aztlan, la patria [original] de los aztecas? En *Mesoamérica y el centro de México* (pp. 309-330). Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Tello, F. A. (1653). *Libro segundo de la crónica miscelánea en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la Santa provincia de Xalisco en el Reino de Nueva Galicia y Nueva Vizcaya y descubrimiento del Nuevo México*. <https://archive.org/details/librosegundo-del00rojagoog/page/n5/mode/2up>
- Tezozomoc, F. A. (1998). *Crónica Mexicáyotl*. [http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cronica/008c\\_02\\_preliminares\\_colofon.pdf](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cronica/008c_02_preliminares_colofon.pdf)
- Troncoso Pérez, R. (2017). *Sobre la edición filológica de los fragmentos sobre la historia general de Anáhuac, escrita por Cristóbal del Castillo (1600)*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Uchmany, E. A. (1978). *Huitzilopochtli, dios de la historia azteca-mexitin*. UNAM.
- Valero de García, A. R. (s. f.). *Amoxcalli* (059-064). Fondo Mexicano de la Biblioteca Nacional de Francia. <https://amoxcalli.org.mx/fichaTecnica.php?id=059-064>

# BIBLIOGRAFÍA E ÍNDICE DE TODAS LAS IMÁGENES Y FIGURAS

	TÍTULO	FUENTE	PÁGINA
1	Mapa de Aztlan.	Eduardo Vítal Tecuanhuey (EVT); Antonio Rodríguez; Guillermo Reynoso.	20
2	La emigración desde África.	EVT. Diseño: María Estela González Acevedo (MEGA).	21
3	Puntas de flecha de la zona de Aztlan.	Colección de EVT. Fotografía: MEGA.	22
4	Las tres corrientes migratorias que poblaron Mesoamérica.	SEP. (1993). Monografía Estatal de Zacatecas (p. 6). México: SEP. Diseño: MEGA.	23
5	Par de flechas de obsidiana de la zona de Aztlan.	Colección de EVT. Fotografía: MEGA.	24
6	Caza del mamut en Aztlan.	Ilustración de Tania Vaneyr.	25
7	Objetos líticos de la zona de Aztlan.	Colección de EVT. Fotografía: MEGA.	26
8	Puntas de flecha de la zona de Aztlan.	Colección de EVT. Fotografía: MEGA.	27
9	Molcajete de la zona de Aztlan.	Colección de EVT. Fotografía: MEGA.	28
10	Mapa de Mesoamérica según Braniff Cornejo (2011).	Braniff Cornejo, 2011.	29
11	Mesoamérica y sus áreas culturales, Aprox. 2 mil 500 a.C.-1521 d.C.	Portal Académico UNAM, s. f. <a href="https://cutt.ly/buEjojJ">https://cutt.ly/buEjojJ</a> Diseño: MEGA.	30
12	Figurilla de Aztlan-Chicomoztoc.	Fotografía: Eduardo Vital Tecuanhuey (EVT).	31

## BIBLIOGRAFÍA DE IMÁGENES Y FIGURAS

13	Zona Olmeca.	The Map Archive, s. f. <a href="https://cutt.ly/kuEj26T">https://cutt.ly/kuEj26T</a> Diseño: MEGA.	33
14	Dios del Maíz de la zona de Aztlan, y otras piezas.	Fotografía: EVT.	34
15	Mapa Cultura Chupícuaro.	Museo Nacional de Antropología, <a href="https://cutt.ly/xuEkznM">https://cutt.ly/xuEkznM</a> Diseño: MEGA.	35
16	Cerámica Chupícuaro.	Museo Nacional de Antropología, <a href="https://cutt.ly/xuEkznM">https://cutt.ly/xuEkznM</a>	36
17	Mapa zona huasteca.	Cultura huasteca, <a href="https://cutt.ly/auEk9fW">https://cutt.ly/auEk9fW</a> Diseño: MEGA.	37
18	Cerámica huasteca.	Twitter INAH. <a href="https://cutt.ly/7uEinWO">https://cutt.ly/7uEinWO</a>	38
19	Escultura de falo huasteco.	Museo Palacio de Bellas Artes, <a href="https://cutt.ly/wuEIAIU">https://cutt.ly/wuEIAIU</a>	39
20	Falo de la zona de Aztlan.	Fotografía: MEGA.	39
21	Códice Borbónico, lámina 30.	Taringa! <a href="https://cutt.ly/muEIIPe">https://cutt.ly/muEIIPe</a>	40
22	Mapa Teotihuacan.	Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <a href="https://cutt.ly/SuEzrb9">https://cutt.ly/SuEzrb9</a> Diseño: MEGA.	41
23	Pintura rupestre, Villa García, Zacatecas.	Foto: EVT.	46
24	Mapa de la Gran Chichimeca.	Nuestros ranchos, <a href="https://cutt.ly/QuEzn52">https://cutt.ly/QuEzn52</a> Diseño: MEGA.	47
25	Detalle pintura rupestre en cueva en el Tepozan, Calvillo, Aguascalientes.	Fotografía: EVT.	48
26	Mapa de Tuitlan, según Flores et al., 2011.	Flores et al., 2011. Diseño: MEGA.	48
27	La zona oriental de la Gran Chichimeca.	Torreblanca Padilla, 2015. Modificado por EVT. Diseño: MEGA.	49
28	Cabecitas tipo "O" de la zona de Aztlan.	Colección de EVT. Fotografía: MEGA.	50

29	Cabecitas tipo "L" de la zona de Aztlan.	Colección de EVT. Fotografía: MEGA.	50
30	Figura maternal con niño en brazos.	Colección Museo La Montesa. Fotografía: EVT.	51
31	Mapa de ubicación de cabecitas tipo "O" y "L", así como la de la figura maternal con niño en brazos, en la zona de este de la Gran Chichimeca.	Revista Investigación y Ciencia, UAA, 2011, p. 78. Diseño: MEGA.	52
32	Fortaleza en cerro de La Montesita, en Aztlan, Chicomoztoc.	Fotografía: EVT.	53
33	Cuchillo de obsidiana. Zona de Aztlan.	Colección Museo La Montesa. Fotografía: EVT.	54
34	Cerámica de la zona de Aztlan.	Colección de EVT. Fotografía: MEGA.	55
35	Ídolo de piedra de Chicomoztoc, Aztlan.	Colección Museo La Montesa. Fotografía: EVT.	56
36	Fragmento de cerámica, zona Chinampas, Aztlan.	Colección de EVT. Fotografía: MEGA.	57
37	Mapa Cultura Tuitlan, según Flores et al. (2011).	Flores et al., 2011.	58
38	Pintura Cloisonné. Águila devorando una serpiente, relieves encontrados en Altavista, Zacatecas.	Aciertos y lagunas de dos opiniones, <a href="https://cutt.ly/YuEvPYB">https://cutt.ly/YuEvPYB</a>	59
39	Naciones chichimecas, Nueva España, ca. 1550	Wikipedia, <a href="https://cutt.ly/fuEvBay">https://cutt.ly/fuEvBay</a> Diseño: MEGA	62
40	Figura de la zona de Aztlan-Chicomoztoc.	Fotografía: EVT.	63
41	Dije Diosa del Maíz. Aztlan.	Colección de EVT. Fotografía: MEGA.	65
42	Mapa de la conquista española del occidente de México. Fundando el territorio de la Nueva Galicia.	<a href="https://cutt.ly/EuEbvvg">https://cutt.ly/EuEbvvg</a> Diseño: MEGA.	67
43	Mapa de los grupos chichimecas de la región centro sur de Chichimecatlan.	Torreblanca Padilla, 2015, p. 176. Modificado por: EVT. Diseño: MEGA.	68

## BIBLIOGRAFÍA DE IMÁGENES Y FIGURAS

44	Casa Blanca desde Cerro de Indios. La Montesa, en Villa García, Zacatecas.	Fotografía: EVT.	69
45	Mural de Diego Rivera, Palacio Nacional.	<a href="https://cutt.ly/QuEbNG1">https://cutt.ly/QuEbNG1</a>	70
46	Guerra del Mixtón en Códice Tlatelolco. Nótese en la parte inferior el cerro curvo, Teocolhuacan.	<a href="https://cutt.ly/muEnuTr">https://cutt.ly/muEnuTr</a>	71
47	Caminos y poblados en la Ruta de la Plata de la Nueva España en 1550.	Wikipedia, <a href="https://cutt.ly/muEnIIF">https://cutt.ly/muEnIIF</a> Diseño: MEGA.	73
48	Fuerte de Ojuelos.	Wikipedia, <a href="https://cutt.ly/ruEnWmd">https://cutt.ly/ruEnWmd</a>	76
49	Guerra chichimeca.	<a href="https://cutt.ly/YuEnAaE">https://cutt.ly/YuEnAaE</a>	77
50	Ejércitos privados acaban con los indígenas azules -los chichimecas-, y el símbolo de Colhuacan, el origen. Los Murales de Ixmiquilpan.	El Bable, <a href="https://cutt.ly/KuEnCKu">https://cutt.ly/KuEnCKu</a>	78
51	Las Negritas, Aguascalientes, México. Aztlan, Chicomoztoc. Desde volcán.	Fotografía: EVT.	79
52	La conversión de los indígenas infieles.	Biblioteca y galería de la SMHE, <a href="https://cutt.ly/SuDWgx9">https://cutt.ly/SuDWgx9</a>	80
53	Juan de Oñate.	El Camino Real de Tierra Adentro. Juan de Oñate, <a href="https://cutt.ly/guDWXaf">https://cutt.ly/guDWXaf</a>	82
54	Ammonite y hueso de mamut.	Colección Museo la Montesa. Fotografía: EVT.	83
55	Ciervo prehistórico.	Colección Museo la Montesa. Fotografía: EVT.	83
56	Petroglifo de la zona de Aztlan, en La Montesa.	Colección Museo la Montesa. Fotografía: EVT.	84
57	Plaza de la Montesa, en la zona de Pechetlan.	Fotografía: EVT.	84
58	Piedra de los sacrificios y pinturas rupestres.	Fotografía: EVT.	85
59	Fecha de la caída de Culhuacan.	Fotografía: EVT.	85

60	Casa de Gregorio Rojas, 1612.	Fotografía: EVT.	86
61	Mapa de sitios arqueológicos en Aztlan.	EVT; Antonio Rodríguez; Guillermo Reynoso.	94
62	Detalle del mapa de Aztlan. Códice Xólotl.	<a href="https://amoxcalli.org.mx/">https://amoxcalli.org.mx/</a>	95
63	Cerro de Culhuacan en Los Campos, Zacatecas.	Fotografía: EVT.	96
64	Códice Boturini.	<a href="https://amoxcalli.org.mx/">https://amoxcalli.org.mx/</a>	96
65	Códice Boturini.	<a href="https://amoxcalli.org.mx/">https://amoxcalli.org.mx/</a>	97
66	Detalle cueva principal en Aztlan, Chicomoztoc.	Fotografía: EVT.	98
67	El medio lacustre en la zona de Aztlan.	Fotografía: EVT.	99
68	Objeto del Cerro de La Montesita en Chicomoztoc, según don Chepito.	Colección Museo la Montesa.	100
69	La Gran Chichimeca.	Fotografía: Marco Macías Torres (MMT).	100
70	Xiuhcatl. Serpiente cornuda de la zona arqueológica de Tenayuca.	<a href="https://cutt.ly/Su0staZ">https://cutt.ly/Su0staZ</a>	101
71	Xiuhcatl. Serpiente cornuda. Cueva del Tepozan, Calvillo, Aguascalientes.	Fotografía: EVT.	101
72	Códice Azcatitlan. Aztlan con tres templos, una plaza y un río que lo rodea por tres de sus lados.	<a href="https://amoxcalli.org.mx/">https://amoxcalli.org.mx/</a>	102
73	El tanque El Rosario con las garzas blancas.	Fotografía: EVT.	102
74	Suelos de Aztlan: el lugar de la blancura.	Fotografía: EVT.	103
75	Material lítico de Aztlan.	Fotografía: EVT.	103
76	Imagen de Chicomoztoc.		104
77	Pintura rupestre. Chicomoztoc en Aztlan, Las Negritas, Aguascalientes.	Fotografía: EVT.	104

## BIBLIOGRAFÍA DE IMÁGENES Y FIGURAS

78	Chicomoztoc, Aztlan. Centro ceremonial y defensivo en Las Negritas, Aguascalientes.	Fotografía: EVT.	105
79	Mapa de Quinehuayan, Chicomoztoc, Aztlan. Las Negritas, Aguascalientes, México.	EVT; Antonio Rodríguez; Guillermo Reynoso.	106
80	Cueva 6. Cañón del Madroño. Chicomoztoc, Aztlan.	Fotografía: EVT.	107
81	Imagen de Atlatl y peyote en cueva de Aztlan, Chicomoztoc.	Fotografía: EVT.	108
82	Figura 82. Figurilla religiosa, Chicomoztoc Aztlan.	Colección Museo La Montesa.	108
83	Colhuacan o cerro curvo.	Wikipedia.	109
84	Chicomoztoc o las 7 cuevas, coronadas por Colhuacan, o el cerro curvo.	Biblioteca Nacional de Francia, obtenido de <a href="https://cutt.ly/cuDYSIc">https://cutt.ly/cuDYSIc</a>	110
85	Islote en Aztlan, Aguascalientes.	Fotografía: EVT.	111
86	Figurillas de Aztlan, Chicomoztoc.	Colección Museo La Montesa. Fotografía: EVT.	112
87	Códice Boturini.	<a href="https://amoxcalli.org.mx/">https://amoxcalli.org.mx/</a>	113
88	Códice Azcatitlan. Escena en la que al parecer son expulsados los mexicas del territorio colhua.	Wikipedia.	113
89	Guerrero colhua. Detalle.	<a href="https://amoxcalli.org.mx/">https://amoxcalli.org.mx/</a>	114
90	Códice Xolotl. Mapa 2.	<a href="https://amoxcalli.org.mx/">https://amoxcalli.org.mx/</a>	114
91	Imagen satelital de Teoculhuacan.	Google Maps.	115
92	Los cuatro prominentes templos en el cerro de Colhuacan.	<a href="https://amoxcalli.org.mx/">https://amoxcalli.org.mx/</a>	115
93	Mapa de Teoculhuacan en Aztlan.	EVT; Antonio Rodríguez; Guillermo Reynoso.	116
94	Códice Azcatitlan. Huitzilopochtli y los ocho Altepétl parten de Aztlan.	<a href="https://amoxcalli.org.mx/">https://amoxcalli.org.mx/</a>	117

95	Metztliapan. El Lago de la Luna, ahora seco, en Los Campos, Zacatecas.	Fotografía: EVT.	118
96	Acarreador de agua.	Colección Museo La Montesa. Fotografía: EVT.	119
97	Pintura rupestre. Aztlan, Chicomoztoc. En Las Negritas, Aguascalientes.	Fotografía: EVT.	120
98	Huitzilopochtli, zona de Aztlan.	Colección Museo La Montesa. Fotografía: EVT.	121
99	Huitzilopochtli como líder y como Dios.	González, 1966.	121
100	Dije Huitzilopochtli. Zona de Aztlan.	Colección Museo La Montesa. Fotografía: EVT.	122
101	Detalle Códice Boturini.	<a href="https://amoxcalli.org.mx/">https://amoxcalli.org.mx/</a>	123
102	Mapa de Pechetlan. La Montesa, Zacatecas.	EVT; Antonio Rodríguez; Guillermo Reynoso.	124
103	Códice Azcatitlan. Lámina 6. Tepemaxcalco.	<a href="https://amoxcalli.org.mx/">https://amoxcalli.org.mx/</a>	125
104	Zacatecas, lugar donde los cerros se dividen.	Fotografía: EVT.	125
105	Cerro de los pájaros en Buenavista, Zacatecas.	Fotografía: EVT.	126
106	Lámina 7. Códice Azcatitlan. Después de pasar por Tepemaxcalco y con rumbo a Chicomoztoc, en el valle de Malpaso, hoy "La Quemada".	<a href="https://amoxcalli.org.mx/">https://amoxcalli.org.mx/</a>	127
107	Códice Azcatitlan. Chicomoztoc.	<a href="https://amoxcalli.org.mx/">https://amoxcalli.org.mx/</a>	128
108	Codex Mexicanus. Chicomoztoc.	<a href="https://amoxcalli.org.mx/">https://amoxcalli.org.mx/</a>	128
109	Escena del árbol rajado. Códice Boturini.	<a href="https://amoxcalli.org.mx/">https://amoxcalli.org.mx/</a>	129
110	Escena del sacrificio de los mimixcoas. Códice Boturini.	<a href="https://amoxcalli.org.mx/">https://amoxcalli.org.mx/</a>	129

## BIBLIOGRAFÍA DE IMÁGENES Y FIGURAS

111	Plato zona de Culhuacan.	Colección Museo La Montesa. Fotografía: EVT.	130
112	Biznaga en cerro de Colhuacan.	Fotografía: EVT.	130
113	Pintura rupestre de atlatl o lanzadardos en cueva 6 de Aztlan, Chicomoztoc.	Fotografía: EVT.	131
114	El camino después de Chicomoztoc. Códice Azcatitlan.	<a href="https://amoxcalli.org.mx/">https://amoxcalli.org.mx/</a>	131
115	Figura de Aztlan.	Colección Museo La Montesa. Fotografía: EVT.	132
116	Cerro de Indios. Zona de Pechetlan. La Montesa, Zacatecas.	Fotografía: EVT.	132
117	Aztlan, Chicomoztoc.	Fotografía: EVT.	133
118	Vestigios arqueológicos. Cañón del Madroño.	Fotografía: EVT.	134
119	Pintura rupestre. Guardián guerrero en Casa Blanca. Oaxaca.	Fotografía: Francisco Mendiola Galván.	134
120	Guardianes y cangrejos. Pechetlan, en Aztlan.	Fotografía: MMT.	135
121	El camino a Aztlan. La ruta de la emigración.	EVT. Diseño: Lucía Bernal.	136-137
122	Los hombres del maíz. Colhuacan, en zona Aztlan.	Colección Museo La Montesa. Fotografía: EVT.	138
123	Islote en la zona de Aztlan, en Asientos, Aguascalientes, México.	Fotografía: EVT.	139
124	Códice Mendocino. Fundación de México-Tenochtitlan.	Wikipedia.	140

Esta edición de *El camino a Aztlan*  
se terminó de imprimir en julio 2020  
en Celsa Impresos, Gómez Palacio, Durango.  
Se imprimieron 1000 ejemplares.

# El Camino a Aztlan

## EL LUGAR DE LA BLANCURA

El libro es un gran descubrimiento en sí mismo. Eduardo Vital Tecuanhuey hace en este libro un recorrido histórico a través de las culturas ancestrales mesoamericanas. El camino a Aztlan es un libro que sin duda se convertirá en un sol que ilumine a nuestras mentes y a nuestros espíritus para descubrir y comprender uno de los misterios más importantes del pueblo mexicano; un documento que ayudará a resolver la pregunta trascendental para la identidad nacional sobre nuestro lugar de origen: Aztlan.

El autor, inquieto e interesado en su pasado familiar y en la historia de México, nos entrega un objeto editorial valioso para especialistas, así como para estudiantes de Arqueología, Antropología, Geografía, Historia, u otros interesados en la Historia General de México y en particular en la cultura prehispánica. El camino a Aztlan te lleva a través de la documentación bibliográfica pertinente, códices, imágenes fotográficas; así como por la constancia documental de vestigios arqueológicos medio ambientales, arquitectónicos, que junto con materiales líticos y cerámicos, permiten satisfacer la curiosidad del arqueólogo o historiador, que indaga sobre los orígenes de una cultura que se ha mitificado en sus misterios.

El libro se presenta con un lenguaje accesible a todo tipo de lector, acompañado de imágenes que ilustran el recorrido histórico y cultural de esta gran aportación editorial y temática para el estudio de los orígenes de los mexicanos y la historia de nuestro país.

Pero ¿Es Aztlan un mito que en realidad nunca existió? ¿Es una leyenda? ¿Cuáles son las pistas que el Mtro. Vital Tecuanhuey aporta, mismas que le permiten afirmar que hemos llegado al mítico lugar?

El camino a Aztlan y sus coordenadas se presentan por vez primera a los lectores.

Conozcámoslo.

Julio César Félix



Seminario  
de Cultura Mexicana  
CORRESPONSALIA TORREÓN, COAH.

